

Karen Lisbeth Betancourt Ludeña

Explorando el Patrimonio Cultural

Enfoque crítico y práctico



**Religación
Press**

Karen Lisbeth Betancourt Ludeña

Explorando el patrimonio cultural

Enfoque crítico y práctico



Quito, Ecuador
2025

Karen Lisbeth Betancourt Ludeña

Exploring cultural heritage

Critical and practical approach



Quito, Ecuador
2025

Religación Press

[Ideas desde el Sur Global]

Equipo Editorial / Editorial team

Ana B. Benalcázar
Editora Jefe / Editor in Chief
Felipe Carrión
Director de Comunicación / Scientific Communication Director
Melissa Díaz
Coordinadora Editorial / Editorial Coordinator
Sarahi Licango Rojas
Asistente Editorial / Editorial Assistant

Consejo Editorial / Editorial Board

Jean-Arsène Yao
Dilrabo Keldiyorovna Bakhronova
Fabiana Parra
Mateus Gamba Torres
Siti Mistima Maat
Nikoleta Zampaki
Silvina Sosa

Religación Press, es parte del fondo editorial del
Centro de Investigaciones CICSHAL-RELIGACIÓN |
Religación Press, is part of the editorial collection
of the CICSHAL-RELIGACIÓN Research Center |
Diseño, diagramación y portada | Design, layout and
cover: Religación Press.
CP 170515, Quito, Ecuador. América del Sur.
Correo electrónico | E-mail: press@religacion.com
www.religacion.com

Disponible para su descarga gratuita en
| Available for free download at | [https://
press.religacion.com](https://press.religacion.com)

Este título se publica bajo una licencia de
Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)
This title is published under an Attribution
4.0 International (CC BY 4.0) license.



CITAR COMO [APA 7]

Betancourt Ludeña, K. L. (2025). *Explorando el patrimonio cultural. Enfoque crítico y práctico*. Religación Press. <https://doi.org/10.46652/ReligacionPress.287>

Derechos de autor | Copyright: Religación Press, Karen Lisbeth Betancourt Ludeña

Primera Edición | First Edition: 2025

Editorial | Publisher: Religación Press

Materia Dewey | Dewey Subject: 306.4 - Aspectos específicos de la cultura

Clasificación Thema | Thema Subject Categories: GL - Biblioteconomía y ciencias de la información

/ Museología | JHB - Sociología | AB - Artes: aspectos generales | RNA - Pensamiento e ideología

ecologista | JBCC - Estudios culturales

BISAC: SOC002010

Público objetivo | Target audience: Profesional / Académico | Professional / Academic

Colección | Collection: Sociedad

Soporte | Format: PDF / Digital

Publicación | Publication date: 2025-05-12

ISBN: 978-9942-561-31-2

Título: Explorando el patrimonio cultural. Enfoque crítico y práctico

Exploring cultural heritage. Critical and practical approach

Explorando o patrimônio cultural. Uma abordagem crítica e prática

Revisión por pares

La presente obra fue sometida a un proceso de evaluación mediante el sistema de dictaminación por pares externos bajo la modalidad doble ciego. En virtud de este procedimiento, la investigación que se desarrolla en este libro ha sido avalada por expertos en la materia, quienes realizaron una valoración objetiva basada en criterios científicos, asegurando con ello la rigurosidad académica y la consistencia metodológica del estudio.

Peer Review

This work was subjected to an evaluation process by means of a double-blind peer review system. By virtue of this procedure, the research developed in this book has been endorsed by experts in the field, who made an objective evaluation based on scientific criteria, thus ensuring the academic rigor and methodological consistency of the study.

Sobre la autora/ About the author

Karen Lisbeth Betancourt Ludeña. Máster en Artes en Estudios del Patrimonio Cultural por el Colegio Universitario de Londres. Ingeniera en Administración de Empresas Turísticas. Licenciada en Ciencias de la Educación, Idioma Inglés. Investigadora independiente, docente y asesora académica.

Investigador Independiente | Loja | Ecuador
<https://orcid.org/0000-0002-1886-032X>
karenlissb@gmail.com

Resumen

Este libro compila cinco capítulos que abordan temáticas acerca del patrimonio cultural, desde una perspectiva nacional e internacional. Con un enfoque crítico y práctico, cada capítulo se basa en la literatura especializada, en la experiencia e investigaciones de la autora, ofreciendo un análisis reflexivo de la teoría con casos de estudio sobre el patrimonio cultural. El libro establece una base teórica para entender la dinámica del patrimonio cultural y sus principales características, así como los tipos de valores. También se discute acerca de la interpretación del patrimonio y las principales técnicas interpretativas. Además, se analiza críticamente si el acceso al patrimonio para los visitantes debe ser siempre limitado por razones de conservación. Finalmente, se presenta una etnografía a fin de estudiar cómo se desarrollan los sitios patrimoniales por medio del turismo. El libro se orienta a profesionales y estudiantes interesados en explorar y aplicar temas clave vinculados al patrimonio cultural.

Palabras clave:

Patrimonio cultural; interpretación; gestión cultural; turismo

Abstract

This book compiles five chapters that address issues related to cultural heritage from a national and international perspective. With a critical and practical approach, each chapter is based on the specialized literature, the author's experience and research, offering a reflective analysis of the theory with case studies on cultural heritage. The book establishes a theoretical basis for understanding the dynamics of cultural heritage and its main characteristics, as well as the types of values. It also discusses heritage interpretation and the main interpretive techniques. In addition, it critically analyzes whether access to heritage for visitors should always be limited for conservation reasons. Finally, an ethnography is presented in order to study how heritage sites are developed through tourism. The book is aimed at professionals and students interested in exploring and applying key issues related to cultural heritage.

Keywords:

Cultural heritage; interpretation; cultural management, tourism.

Resumo

Este livro compila cinco capítulos que abordam questões de patrimônio cultural sob uma perspectiva nacional e internacional. Com uma abordagem crítica e prática, cada capítulo baseia-se na literatura especializada, na experiência e na pesquisa do autor, oferecendo uma análise reflexiva da teoria com estudos de caso sobre o patrimônio cultural. O livro estabelece uma base teórica para a compreensão da dinâmica do patrimônio cultural e de suas principais características, bem como dos tipos de valores. Também discute a interpretação do patrimônio e as principais técnicas interpretativas. Além disso, analisa criticamente se o acesso dos visitantes ao patrimônio deve ser sempre limitado por motivos de conservação. Por fim, é apresentada uma etnografia para estudar como os patrimônios são desenvolvidos por meio do turismo. O livro é destinado a profissionais e estudantes interessados em explorar e aplicar questões-chave relacionadas ao patrimônio cultural.

Palavras-chave:

Patrimônio cultural; interpretação; gestão cultural; turismo.

Contenido

Revisión por pares	6
Peer Review	6
Sobre los autores/ About the authors	8
Resumen	10
Abstract	10
Resumo	11
Introducción	18
Capítulo 1	20
Nociones básicas del Patrimonio Cultural	20
Desentrañando sus elementos claves	20
El patrimonio cultural	20
Características del patrimonio cultural	21
Tipos de patrimonio cultural	22
Patrimonio cultural tangible o material	23
Patrimonio cultural intangible o inmaterial	26
Patrimonio cultural y la inclusión de los stakeholders	27
Caso de estudio: Patrimonio cultural tangible inmueble de Quevedo, Ecuador	28
Sitios patrimoniales inmuebles: iglesias, museos y casas históricas de Quevedo	29
Capítulo 2	35
Los Valores del Patrimonio Cultural	35
Descifrando sus significados	35
¿Por qué se asignan valores al patrimonio cultural?	35
Tipos de valores	36
Caso de estudio: parque arqueológico y ecológico de Rumipamba, Ecuador	39
Metodología	41
Valor Histórico	42
Valor arqueológico	43
Valor natural	44
Valor científico	45
Valor espiritual	46
Valor educativo	46
Valor económico	47
Valor estético	48
Valor social	49
Consideraciones finales	49

Capítulo 3	52
¿Cómo interpretar el patrimonio cultural?	52
Descubriendo alternativas para la interpretación	52
Breve historia de la Interpretación	52
¿Qué es la «interpretación»?	53
Objetivos de la interpretación	55
La interpretación y la «audiencia»	57
Segmentación de la audiencia	58
«Accesibilidad»	58
Técnicas de interpretación	59
Herramientas generales para la interpretación	64
¿Cómo elaborar un programa de interpretación?	65
Investigación y comprensión del patrimonio	65
Identificación de los objetivos y audiencias	66
Diseño de la experiencia y contenido interpretativo	66
Evaluación	67
Mejora continua	67
Capítulo 4	69
Acceso al visitante o conservación del patrimonio	69
Desafíos en la gestión del patrimonio cultural	69
Introducción	69
Razones para la conservación	70
Desafíos derivados del acceso de visitantes	71
Actos deliberados	71
Irrespeto a la privacidad	72
Contacto humano	72
Uso excesivo del patrimonio	73
Exceso de turismo	73
Mercantilización	75
Beneficios potenciales	75
Los visitantes son esenciales para la conservación de los sitios	77
Ejemplos de gestión de visitantes en sitios patrimoniales	79
Cuevas Mogao	79
Santuario histórico de Machu Picchu	81
Reflexiones finales	85
Capítulo 5	88
Desarrollo del patrimonio cultural a través del turismo	88
Una relación en evolución	88
El patrimonio cultural y el turismo	89
Etnografía de la “Pequeña Venecia” en Londres, Reino Unido.	91
Metodología	91
Resultados del estudio etnográfico	92

¿Cómo se ha construido y producido la “Pequeña Venecia” como destino turístico?	92
Desarrollo de la Pequeña Venecia	92
Producción de la “Pequeña Venecia”	94
¿Cómo es el significado de la “Pequeña Venecia” representado y negociado por los trabajadores del sector turístico y los turistas?	97
Reflexiones finales	104

Referencias	106
--------------------	-----

Tablas

Tabla 1. Descripción de las Iglesias	30
Tabla 2. Descripción de los Museos	31
Tabla 3. Descripción de las Casas históricas	32

Figuras

Figura 1. Clasificación del patrimonio cultural	23
Figura 2. Imagen de la Iglesia Santo Domingo, Loja	24
Figura 3. Olla trípode	25
Figura 4. Entrada principal del Parque Arqueológico y Ecológico Rumipamba	40
Figura 5. Unidad arqueológica	44
Figura 6. Ejemplo de aldea	47
Figura 7. Sendero ecológico	48
Figura 8. Etapas del programa de interpretación	65
Figura 9. Turistas visitando Machu Picchu	82
Figura 10. Turistas caminando por los tramos de Machu Picchu	83
Figura 11. Little Venice en Londres	95
Figura 12. Guías locales durante los recorridos en bote	98

Introducción

Explorar el patrimonio cultural es mucho más que estudiar objetos antiguos o admirar monumentos, es adentrarse en las historias, valores y tensiones que dan forma a nuestra identidad colectiva. El libro *Explorando el Patrimonio Cultural: enfoque crítico y práctico*, invita al lector a reflexionar desde una mirada contemporánea y comprometida, integrando la teoría, la práctica y casos reales.

A lo largo de cinco capítulos, se analizan temas fundamentales del patrimonio cultural, desde las bases teóricas y tipologías patrimoniales, hasta el análisis de valores culturales en sitios como el Parque Arqueológico y Ecológico Rumipamba en Quito. El libro ofrece herramientas conceptuales y ejemplos concretos para entender la complejidad del patrimonio.

La interpretación patrimonial, la tensión entre la conservación y acceso a sitios culturales como las Cuevas de Mogao y Machu Picchu, así como el desarrollo turístico en lugares como Little Venice en Londres, son tratados con una mirada crítica que busca generar una mayor reflexión y acción entre quienes trabajan o se interesan en este campo.

Este libro no solo informa, sino que propone, cuestiona y guía. Es una lectura esencial para profesionales, académicos, gestores, estudiantes, y apasionados por el patrimonio que buscan ir más allá del discurso tradicional, explorando su valor social, educativo y transformador.

Capítulo 1

Nociones básicas del Patrimonio Cultural

Desentrañando sus elementos claves

El patrimonio cultural

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2013), señala que el patrimonio cultural es un producto y a la vez un proceso que brinda una variedad de recursos heredados del pasado, que se recrean en el presente y son transmitidos a las generaciones venideras. Se trata de un proceso vivo y activo que involucra a las personas para su constante desarrollo y difusión. Sin embargo, se trata de recursos que se construyen, evolucionan y pueden modificarse a lo largo del tiempo, hasta desaparecer (Vásquez, 2022; García, 1992). De hecho, al ser el patrimonio un elemento no renovable y de carácter cambiante, una vez que se pierde o se destruye, ya no puede ser recuperado.

Para Smith (2006), el patrimonio cultural, además de ser una “representación simbólica de identidad”, es también una práctica cultural que implica la construcción de una serie de valores y formas de entendimiento. Además, añade que esta práctica incluye procesos y actividades presentes, que se realizan en torno o como parte del patrimonio, y ayudan a expresar su valor y significado. Esto sugiere que el patrimonio cultural tiene la capacidad de dar identidad a un grupo de personas que forman parte de una comunidad, quienes recrean un conjunto de valores como parte de su vínculo con dicho bien o manifestación cultural.

Todas estas nociones son acertadas y conciben el patrimonio cultural como un elemento vivo, que posiblemente se sigue recordando y practicando en el presente, pero que debe cuidarse y conservarse para el disfrute de las sociedades actuales y futuras.

Características del patrimonio cultural

El patrimonio cultural tiene una serie de características que lo distinguen de cualquier otro elemento. A continuación, se analizan las características más relevantes:

Antigüedad: el patrimonio cultural siempre tiene que ver con el pasado; por lo tanto, constituye aquello que se hizo, se creó u originó en tiempos remotos. ¿Pero cómo saber el tiempo, época o cantidad de años y siglos que debe tener un bien para ser considerado como patrimonio cultural? Respecto a ello, la mayoría de los países cuentan con leyes y normativas en las que establecen todas las características, incluyendo la antigüedad que debe tener su patrimonio cultural para ser considerado y oficializado como tal.

Obra humana: se considera patrimonio de tipo cultural a todo aquello que ha sido construido, creado, producido y elaborado por el ser humano desde sus inicios. Este patrimonio, evidentemente, debe representar la identidad de las personas y expresar valores culturales e históricos. No hay que confundirse con el patrimonio natural, cuya creación ha sido fruto de la propia naturaleza y sus procesos. Por lo tanto, el patrimonio cultural ha sido hecho por personas que quizá hoy en día ya no se encuentran entre nosotros.

Sentido de identidad: el patrimonio cultural es aquello que identifica una comunidad de otra, gracias al vínculo que generan las personas con su patrimonio y territorio. Esta identidad refleja parte de nuestra historia y expresa diferentes significados que ayudan a dar mayor sentido a la vida, y a conocer mejor de dónde

venimos. A la vez, esto eleva un sentido de pertenencia, así como de orgullo del patrimonio cultural heredado y la formación de personas comprometidas con su cuidado (Vásquez, 2022).

Territorio: patrimonio y territorio están estrechamente relacionados, debido a que el territorio brinda el espacio físico donde se encuentra y desarrolla el patrimonio. Los elementos del patrimonio están arraigados en el territorio donde se originaron, y son moldeados constantemente por él, a la vez que influyen en la creación de la identidad local. Esta relación es necesaria para el cuidado, protección y gestión sostenible del patrimonio en su contexto territorial.

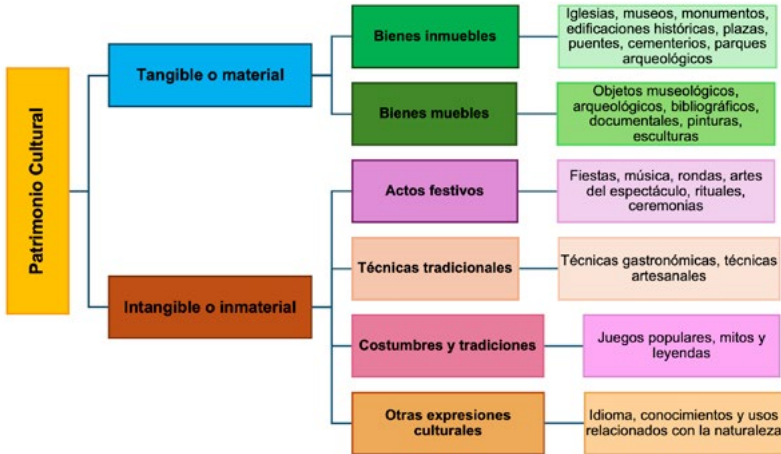
Recurso no renovable y cambiante: el patrimonio cultural es vulnerable a diferentes cambios que pueden ocurrir en el entorno. El patrimonio puede ser modificado o incluso perderse para siempre. Se expone a varios factores de riesgo que pueden provocar su deterioro parcial o total, como desastres naturales, cambio climático, insectos u otros organismos, conflictos y negligencia de las personas, falta de cuidado, educación, emigración, aculturación, urbanización, entre otros. Por ello deben aplicarse las medidas de protección y conservación necesarias para mantener el patrimonio en condiciones aceptables y evitar así su destrucción, con el propósito de preservar esta gran riqueza cultural que tendrá la capacidad de seguir transmitiendo su historia a las generaciones venideras.

Tipos de patrimonio cultural

Para una mayor comprensión académica y organizativa, la literatura que versa sobre el tema ha clasificado el patrimonio cultural en patrimonio cultural tangible o material, y patrimonio cultural intangible o inmaterial. La Ley Orgánica de la Cultura del Ecuador, Art. 50, coincide en que son parte del patrimonio cultural del país tanto los bienes tangibles como intangibles. Hay que aclarar que un bien patrimonial puede expresar al mismo tiempo un lado tangible, por medio de su representación física como objeto en un sitio o espacio determinado, así como también su parte intangible a través de las interacciones y prácticas sociales y culturales que se manifiestan en torno a dicho bien.

Bajo esa consideración, los tipos de patrimonio cultural que se van a discutir (Figura 1), de ningún modo sugieren que deban ser estudiados de una manera aislada, sino como un conjunto de elementos que forman parte de un patrimonio cultural, lleno de valores y expresiones, que constituyen parte de la identidad e historia de una comunidad.

Figura 1. Clasificación del patrimonio cultural



Fuente: elaboración propia a partir de varios autores

A continuación, se describe el patrimonio cultural tangible e intangible:

Patrimonio cultural tangible o material

El patrimonio cultural tangible lo constituyen todos aquellos “elementos materiales, muebles e inmuebles, que han producido las diversas culturas del país y que tienen una significación histórica, artística, científica o simbólica para la identidad” (Ley Orgánica de la Cultura, 2016). Esta categoría la conforman todos los bienes que tienen materialidad física, palpable y visible. Según Smith (2006), este tipo de patrimonio refleja una “representación física” de hechos históricos que evidencian un sentido de lugar, de pertenencia, identidad y comunidad. El patrimonio tangible se subclasifica en patrimonio cultural inmueble y mueble:

Patrimonio inmueble: está conformado por los bienes culturales producto de una creación humana, pero que no pueden ser trasladados de un sitio a otro (Espinosa, 2012, pp. 16-21). Generalmente, permanecen estáticos y fijos en el lugar donde se asientan.

Los bienes inmuebles pueden ser parques, plazas, caminos, vías y puentes, y las arquitecturas: civil, religiosa, militar, monumental, moderna, vernácula y prehispánica; los cementerios, haciendas y molinos provenientes desde la

época hispánica hasta la actualidad, que se diferencian por sus características estéticas, tecnológicas, constructivas y de autenticidad (Espinosa, 2012, pp. 16-21). Otros ejemplos que se pueden encontrar en esta tipología son las iglesias, ruinas, edificaciones, sitios arqueológicos, casas y museos antiguos, entre otros.

La iglesia de Santo Domingo, en la ciudad de Loja (Figura 2), es un ejemplo de patrimonio cultural tangible inmueble, que ha permanecido en el mismo sitio desde su edificación en 1548. Este bien se clasifica como patrimonio inmueble de arquitectura religiosa. Dentro de este templo se han celebrado y celebran hasta la fecha una serie de ritos sacramentales como misas, matrimonios, bautizos, etc., entre otras prácticas de carácter religioso.

Figura 2. Imagen de la Iglesia Santo Domingo, Loja



Fuente: elaboración propia.

Patrimonio mueble: son objetos que pueden ser movilizados de un sitio a otro. Si bien permanecen guardados en museos, galerías u otros lugares determinados, pueden ser trasladados a otros sitios para los fines que se estimen convenientes. Los bienes muebles incluyen: mobiliario utilitario y carpintería, decoración mural, escultura, pintura, retablo, maquinaria, equipos y vehículos, objetos de metal, vestuario y textiles, armamento y/o aparejo militar, documentos relevantes, filatelia y numismática, instrumentos musicales (Espinosa, 2012, p. 21). Asimismo, los libros antiguos, objetos arqueológicos y museológicos, son parte de este patrimonio cultural.

La olla trípode, manufactura de cerámica perteneciente a la Cultura Milagro-Quevedo (Figura 3), es un buen ejemplo de patrimonio cultural mueble. Aunque hay que destacar no solo la importancia de la parte física y tangible de este objeto y su capacidad de moverse, sino también la historia detrás de él. La olla trípode se usaba principalmente para preparar alimentos.

Figura 3. Olla trípode



Fuente: elaboración propia.

Patrimonio cultural intangible o inmaterial

El patrimonio cultural intangible es aquél que no tiene materia física. Por ende, es una manifestación que no se puede tocar ni palpar, pero sí se puede ver, apreciar, escuchar, sentir e interactuar con ella. Acorde con la UNESCO (2003), son parte del patrimonio cultural intangible “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales” que son parte de la vida de las comunidades. La Constitución de la República del Ecuador (2008), Artículo 379, señala que el patrimonio cultural intangible lo constituyen las “lenguas, formas de expresión, tradición oral y diversas manifestaciones y creaciones culturales, incluyendo las de carácter ritual, festivo y productivo.”

En ese sentido, la UNESCO establece los siguientes tipos de patrimonio cultural intangible:

- a. Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial.
- b. Artes del espectáculo.
- c. Usos sociales, rituales y actos festivos.
- d. Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo.
- e. Técnicas artesanales tradicionales (UNESCO, 2003).

Algunos ejemplos de patrimonio cultural intangible son: el idioma kichwa; la técnica de tejido tradicional del sombrero de paja toquilla; el pasillo; la marimba; el trueque; la fiesta del Inti Raymi; la fiesta de las flores y las frutas, entre otras.

Hay que insistir en que el patrimonio intangible o inmaterial también se puede encontrar en los patrimonios tangibles, ya sea muebles o inmuebles. Alrededor de un bien patrimonial tangible pueden haberse constituido varias costumbres y tradiciones importantes que hoy en día forman parte de la memoria histórica. Por ende, un patrimonio cultural puede destacarse tanto por su parte tangible como intangible, gracias a sus diferentes elementos y características. Esto debe ser discutido de forma crítica e integral, a fin de reconocer su significancia cultural.

Patrimonio cultural y la inclusión de los *stakeholders*

El patrimonio, independientemente de su clasificación, juega un papel importante en la vida de las personas que se identifican con dicho legado o testimonio cultural, o que por el contrario no adoptan ningún sentido de pertenencia respecto a él. Estos grupos de personas generalmente tienen alguna relación con el patrimonio cultural del país, ciudad o lugar en donde viven.

A estas personas se las conoce en español como grupos de interés o partes interesadas; en inglés, *stakeholders*. Son miembros de la sociedad que asignan diferentes valores a un mismo patrimonio cultural (Ashworth et al., 2007). Harrison (2013, p. 111), afirma que son aquellas personas del público que suelen tener una participación pasiva con su legado histórico, cuyas opiniones no han sido consideradas, ya que son los expertos en estos temas quienes deciden qué es y qué no es patrimonio. Por lo tanto, los *stakeholders* o grupos de interés son todos quienes tienen que ver en mayor o menor medida con el patrimonio de su localidad, cuya participación puede ser activa o pasiva, y que le atribuyen desde su posición distintos significados.

Estos grupos de interés son diversos y pueden estar constituidos por profesionales, académicos, miembros de la comunidad (individuos y familias), entre otros, quienes valoran el objeto o lugar (Avrami et al., 2000). De manera específica, los *stakeholders* o partes involucradas también pueden incluir autoridades, políticos, gestores culturales, museólogos, encargados del patrimonio, grupos comunitarios, turistas, ciudadanos y personas con algún interés en el patrimonio.

En perspectiva, para que exista un mayor compromiso y apropiación del patrimonio cultural, este debe estar apoyado por las comunidades locales, no solo impuesto, ya que son estas personas o comunidades involucradas quienes más perciben, sienten y deben enfrentar los problemas derivados del manejo inadecuado de su patrimonio cultural. Idealmente, se deberían aplicar enfoques inclusivos, en que las comunidades puedan también discutir sobre los asuntos patrimoniales (Logan & Smith 2010; Park 2014). En otras palabras, las decisiones también deberían ser tomadas por los locales y otros grupos de interés para negociar su rendimiento y así contribuir a la creación de políticas culturales integrales, consiguiendo con ello una “forma poderosa de inclusión” (Tucker & Carnegie, 2014, p. 74).

Caso de estudio: Patrimonio cultural tangible inmueble de Quevedo, Ecuador

A continuación, se presenta un caso de estudio para explorar el patrimonio cultural tangible inmueble de la ciudad de Quevedo, en la provincia de Los Ríos, Ecuador, acorde a la teoría planteada en este capítulo, que contribuirá a una mayor comprensión del tema.

Contexto

Quevedo es un cantón con una población diversa; en él residen personas de diferentes partes del país, inclusive asiáticas. Sumado a esto, Quevedo es un cantón poco estudiado en temas patrimoniales, ya que las investigaciones que se han hecho hasta hoy se han enfocado más en la cultura Milagro-Quevedo y la descripción de sus bienes arqueológicos (Banco Central del Ecuador, 1981; Gómez *et al.*, 2017; Instituto Nacional del Patrimonio Cultural, 2011), y tesis universitarias inherentes a la misma temática. Por ende, con este caso de estudio se analizará las principales características del patrimonio cultural tangible inmueble de Quevedo, específicamente de iglesias, museos y casas históricas.

Ubicado en el centro del país, Quevedo es uno de los trece cantones más importantes de la provincia de Los Ríos. La ciudad fue fundada el 07 de octubre de 1943. Es una de las principales arterias económicas, administrativas, financieras y comerciales de la provincia de Los Ríos y del país; entre sus actividades más importantes están la ganadería, agricultura y comercio. Gente de varios rincones del país habita en Quevedo, destacándose también una considerable población de ciudadanos chinos que se radicaron en la ciudad a inicios del siglo XX. Al recorrer las calles se pueden observar sus almacenes y restaurantes (Quintana, 1988). Durante todo el año, una apariencia de mercado febril se crea en este cantón agropecuario, debido a la ingente cantidad de personas que llegan a comercializar sus productos desde otras ciudades del país (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal Quevedo, 2015).

Quevedo, a pesar de no ser considerada de forma oficial como Patrimonio Cultural de la Nación, es una ciudad que, siendo mayormente agrícola, comercial y ganadera, no obstante, guarda también un interesante patrimonio cultural. En particular, los bienes patrimoniales inmuebles, como patrimonio cultural tangible, han sido poco explorados, analizados y puestos en valor. Antes de que la ciudad fuera colonizada había varias casas que tenían una construcción mixta de cemento y madera, que llamaban la atención por sus fachadas. No obstante, actualmente existen pocas edificaciones de aquellas características, y que han

sido identificadas como patrimonio, considerando que muchas de las casas se encuentran en mal estado (Diario La Hora, 2017).

Para este análisis se realizó una revisión bibliográfica de fuentes que hacen referencia al cantón Quevedo y a la temática de patrimonio cultural. Se escogieron la iglesia de San José y la iglesia de San Cristóbal, por ser las más antiguas, y los museos Municipal de Quevedo y Héroes Inmortales, por ser los únicos de la ciudad. Mientras que las casas históricas seleccionadas son las que guardan también más años de creación. Esto a fin de analizar sus principales características.

Sitios patrimoniales inmuebles: iglesias, museos y casas históricas de Quevedo

Se describirán brevemente las iglesias y casas históricas, que han sido poco indagados dentro del cantón Quevedo, y que reflejan su importancia porque no solamente representan físicamente el pasado, sino que también tienen la capacidad de expresar un significado y sentido de identificación con la comunidad (Smith, 2006). El manejo del patrimonio se debe enfocar tanto a sitios icónicos como a aquellos que son representativos de la identidad local y cuentan una historia.

Por lo tanto, a fin de tener un sentido del lugar donde se hallan estos bienes patrimoniales inmuebles, se presenta seguidamente una breve descripción de cada uno de los sitios asignados para esta investigación (Tabla 1; Tabla 2 y Tabla 3), y cuya información ha sido limitada y someramente encontrada en fuentes bibliográficas, notas de prensa, y archivos históricos de internet.

Tabla 1. Descripción de las Iglesias

Nombre del bien	Tipo	Subtipo	Fecha de creación	Principales características
Iglesia San José	Tangible inmueble	Iglesia	Construida inicialmente en 1885, 10 años después fue destruida por un incendio. En 1947, una iglesia nueva fue construida por misioneros americanos, que se mantuvo hasta 1963. Posteriormente fue tumbada y se edificó una nueva casa de adoración.	Ofrece servicios religiosos, misas que se celebran todos los días de 07:00 am a 19:00 pm. Púlpito que destaca su belleza escénica y santuarios retocados con varios colores. Celebran las fiestas patronales de la Virgen de la Merced, acompañada de una procesión.
Iglesia San Cristóbal	Tangible inmueble	Iglesia	1963–1964 gracias al impulso de un grupo de misioneros españoles.	San Cristóbal, santo de los conductores, patrono de la parroquia San Camilo, cuya celebración en su honor se realiza todos los años. La Iglesia es adornada para recibir a los turistas. Se abre de lunes a sábado, de 08:00 a 19:00 h.

Fuente: Diario La Hora (2016); Diario La Hora (2015a).

Asimismo, los museos se consideraron en este análisis, por ser espacios de representación del pasado, que usan la cultura como “herramienta de gestión social” (Bennett 1995 citado in Rose 2001, 171-172). En la Tabla 2 se describen los dos únicos museos existentes en Quevedo.

Tabla 2. Descripción de los Museos

Nombre del bien	Tipo	Subtipo	Fecha de creación	Principales características
Museo Municipal de Quevedo	Tangible inmueble	Museo	Creado en 2000, y reubicado en la Casa de Hacienda, dentro del Municipio de Quevedo, que tiene aproximadamente 70 años de antigüedad conservando una intacta estructura.	Alberga alrededor de 670 piezas arqueológicas, que datan de entre los años 3500 a. C. y 200 d. C. de las culturas Milagro-Quevedo, Tolita, Machalilla y Panzaleo, elaboradas principalmente de barro y arcilla.
Museo de armas del grupo de fuerzas especiales N° 26 CENEPA (GFE 26) Héroes Inmortales.	Tangible inmueble	Museo	En 1973 se realizan los primeros trabajos de construcción en los terrenos de la hacienda La Florida, y cuya inauguración se dio en 1975.	Reflejan la historia de los militares que lucharon en contra del Perú en la guerra del Cenepa en 1995, donde varios integrantes perdieron sus vidas. Expresa el estilo de vida de los militares, sus relatos, fotografías, maquetas, herramientas de defensa, uniformes, entre otros.

Fuente: Diario La Hora (2015b); Espinoza et al. (2014); Ministerio de Cultura y Patrimonio (2019).

Cualquier persona puede ingresar al Museo Municipal de Quevedo de manera gratuita, para un recorrido acompañado de un guía, de lunes a viernes. Sin embargo, para visitar el museo Héroes Inmortales es necesario enviar una solicitud al encargado del lugar, indicando el motivo para su aprobación. Estos sitios no brindan espacios lúdico-recreativos, por lo que es necesario refuncionalizar estos espacios para evitar aglomeraciones.

En la Tabla 3, se describen las casas históricas, que son parte de la arquitectura civil más representativa y antigua de la ciudad de Quevedo.

Tabla 3. Descripción de las Casas históricas

Nombre del bien	Tipo	Subtipo	Fecha de creación	Principales características
Casa histórica parroquia San Camilo	Tangible inmueble	Casa de hacienda	Construida en el año 1900.	Actualmente se encuentra deteriorada. Estaba rodeada de plantaciones que contrastaban con las aguas del río Quevedo.
Casa histórica (calle Av. June Guzmán y calle Décimo-primer)	Tangible inmueble	Vivienda	Construida en el año 1956 aprox.	Una de las primeras casas asentadas en la zona. Tipo mixta, hecha con paredes de madera y techo de tejas, coloración celeste, y empastado en base de lodo y estiércol de vaca. Debido al deterioro de la construcción, sólo es habitable parte del primer piso.
Casa histórica ubicada en la calle Eloy Alfaro	Tangible inmueble	Vivienda y comercial	Construida en el año 1919	Una de las más antiguas de Quevedo. Su construcción en base de madera se inició con la fundación de la ciudad. Las personas que habitan en ella indican que el agua llegaba hasta dicha propiedad y que los pobladores paseaban a caballo por ese sector. La casa es habitable y se caracteriza porque en su planta baja se expenden productos comestibles.

Fuente: información de Diario La Hora (2017); El Diario (2017).

Estos sitios tienen una función más comercial para negocios y vivienda, pero no brindan espacios creativos que promuevan su visita, sumado a que existe muy poca información histórica acerca de esas casas. Por otra parte, se ha evidenciado en varias edificaciones patrimoniales que se han visto afectadas y altamente deterioradas en los últimos años, siendo, entre otras causas, la ignorancia respecto al valor de estos inmuebles lo que ha provocado su destrucción (Diario La Hora, 2017) (El Telégrafo, 2015), sumado al problema de las inundaciones que regularmente sufre el cantón (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Quevedo, 2012).

Finalmente, este caso de estudio evidencia las características del patrimonio cultural discutidas en este capítulo del libro. El patrimonio cultural tangible inmueble de Quevedo, representado en sus iglesias, museos y casas históricas constituyen un testimonio físico del pasado que tiene materialidad y ha sido construido entre 1885 y 2000 por los pobladores. Estas edificaciones, ubicadas en el propio territorio de la zona urbana de la ciudad, son visitadas no solo por los habitantes y turistas, quienes les dan diversos usos, ya sean habitacionales, comerciales o culturales.

Este patrimonio contribuye a la construcción de la historia e identidad cultural de la localidad. No obstante, actualmente es vulnerable a cambios por la falta de cuidado y mantenimiento, para lo cual es necesario promover una gestión sostenible que involucre a todos los stakeholders, fomentando un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida. Asimismo, resulta esencial explorar el potencial educativo y turístico de este patrimonio cultural, diversificando su oferta cultural de manera creativa, pero también tomando en cuenta las necesidades, intereses y prioridades de la comunidad local, asegurando su valoración y uso sostenible en el tiempo.

Capítulo 2

Los Valores del Patrimonio Cultural

Descifrando sus significados

¿Por qué se asignan valores al patrimonio cultural?

El patrimonio cultural contiene una serie de valores que ayudan a identificar los bienes que deben ser protegidos, además de orientar las mejores decisiones para el manejo, planificación y creación de políticas para su cuidado (Avrami et al., 2019). Estos valores son intrínsecos e indican características y cualidades, que “no emanan del objeto o sitio mismo, sino que son producidos de la interacción de un artefacto y sus contextos, en donde ocurren procesos sociales” (De la Torre, 2002). Sin embargo, es imposible conservar todos los valores que se atribuyen al patrimonio cultural, para lo cual es necesario generar diálogos y consensos con los ciudadanos en función de sus dinámicas y significados compartidos (Pastor y Díaz-Andreu, 2022).

Si bien cada *stakeholder* pertenece a un grupo determinado de personas que tienen diferentes agendas, necesidades e intereses, y que asignan diferentes valores al patrimonio que se halla en su entorno. Este es un tema que requiere una reflexión consciente en cuanto a la forma en cómo el patrimonio cultural está siendo interpretado, valorado y tratado por los diferentes grupos de interés, a fin de definir un objetivo común entre todos los involucrados.

En ese sentido, es esencial entender los valores para la futura toma de decisiones, referentes a “qué conservar, cómo conservar, dónde establecer prioridades y cómo manejar conflictos de intereses” (De la Torre, 2002), así como la necesidad de incluir a los grupos involucrados en estos procesos. La visión que tengan los diferentes públicos, con mayor o menor poder, es necesaria para apoyar dichas decisiones de manera democrática (Avrami et al., 2019).

Tipos de valores

Este capítulo hace referencia a los principales valores del patrimonio identificados en la literatura que aborda esta materia (Avrami et al., 2000; Avrami et al., 2019; Carta de Burra, 1999; De la Torre, 2002, pp. 8-13; Pastor y Díaz-Andreu, 2022). Por lo tanto, dentro de la tipología de valores, se destacan los siguientes: históricos, económicos, estéticos, científicos, sociales, políticos, culturales, educativos, entre otros. No existe un marco oficial y claro sobre tipos de valores, por cuanto estos son subjetivos y dependen de la forma en cómo sean asignados por los diferentes grupos de interés (De la Torre, 2002). Además, de que cada comunidad vive distintas realidades y no se puede generalizar que todos los valores apliquen o se atribuyan por igual en cada localidad o para cada bien patrimonial. Lo que sí es cierto es que el “estudio de valores es una forma útil de entender los contextos y aspectos socio-culturales” del patrimonio, aunque dichos valores sean por naturaleza variados y a menudo conflictivos (De la Torre, 2002).

Bajo estas consideraciones, los valores más relevantes que se asocian al patrimonio cultural y que se toman en cuenta para este capítulo, se indican a continuación:

Valor histórico: hace referencia a los eventos, sucesos o actividades que han transcurrido en torno a ese patrimonio, y que ayudan a recrear su historia. También tiene que ver con la antigüedad que tiene tal patrimonio, al periodo, época o siglo en que se originó.

Valor cultural: refleja el valor que se atribuye a un objeto, lugar o manifestación, porque contiene un significado para las personas, o contribuye a

procesos de afiliación cultural y formas de convivencia. Puede incluir costumbres y creencias referentes a dicho patrimonio, que probablemente se sigan practicando hasta hoy. Este valor también se encuentra en los lugares donde se hayan asentado culturas ancestrales o grupos étnicos.

Valor arqueológico: es el valor que se adjudica a los sitios, objetos o restos arqueológicos por su importancia histórica y científica. Estas evidencias materiales brindan información invaluable sobre las culturas pasadas, lo cual deriva a su vez en una mejor comprensión del origen y evolución del ser humano. El valor arqueológico también reside en la integridad y autenticidad de los vestigios arqueológicos y su capacidad para generar nuevos conocimientos, que aportan igualmente una mayor comprensión de la historia de una comunidad.

Valor simbólico: se vincula a los significados compartidos que se asocian al patrimonio, y que testifican eventos o personajes del pasado. Puede presentarse a través de símbolos, figuras o signos de significación histórica.

Valor estético o formal: cuando el patrimonio presenta cualidades visuales y paisajísticas de atractiva armonía y belleza, y/o llamativas construcciones arquitectónicas. Además, cuando presenta un equilibrio entre sus formas, composiciones, colores, materiales y texturas, que mantienen la originalidad y autenticidad del patrimonio.

Valor religioso o espiritual: el sitio expresa un significado sagrado o religioso, también denominado espiritual, porque de él derivan creencias, rituales o enseñanzas de una religión del pasado, o que simplemente causan admiración y respeto a quienes lo visitan. Puede hacer referencia a cualquier tipo de religión, incluye la adoración al sol, la luna y otros astros.

Valor económico: se analiza a través de la visión del consumidor, en la utilidad o beneficio económico que se puede obtener de un bien patrimonial, que con frecuencia se expresa en un precio orientado a un valor más comercial. De esta forma, el patrimonio genera dinero a través de distintos medios (venta de entradas, ingreso a eventos, etc.) Este recurso quizás será utilizado para costear su propia conservación.

Valor turístico: derivado del económico, es aquel que genera ganancias y afluencia de turistas por el uso del bien patrimonial, que se justifica con parqueaderos, tiendas, artesanías y otras facilidades turísticas. Este valor se puede expresar por la cantidad de turistas que visitan el bien, o el tipo de ingresos que dejan al lugar.

Valor social: se atribuye cuando el bien patrimonial reúne a grupos de personas, familias, vecinos, para interrelacionarse unos con otros, incluso para auspiciar encuentros sociales, celebraciones, mercados, y otras actividades que se realicen en el espacio público.

Valor educativo: hace referencia al patrimonio que brinda un legado de enseñanza a las personas, gracias a los conocimientos que expresa y que son comunicados a través de diferentes herramientas didácticas para su aprendizaje. Un ejemplo claro son los recorridos que se realizan en los museos y que fomentan la instrucción sobre el bien o manifestación cultural.

Valor político: se asigna este valor cuando el patrimonio cultural tiene normas o reglamentos que debe cumplir para su protección. También se adjudica dicho valor cuando el patrimonio está a cargo de autoridades, organismos, comunidades u otros que procuran su cuidado.

Valor científico: el estudio del patrimonio brinda datos importantes sobre la historia de la humanidad, el ambiente y su interconexión, que contribuyen a la investigación científica para la conservación y desarrollo sostenible del patrimonio.

Valor natural: es un tipo de valor que se refleja comúnmente en los patrimonios naturales. Sin embargo, también podría encontrarse en los patrimonios culturales y especialmente en los patrimonios mixtos. Se evidencia este valor cuando el patrimonio presenta zonas y elementos ecológicos importantes para la conservación del ecosistema y su biodiversidad.

Declaración de la «significancia»

La «significancia» se refiere a los valores colectivos y al sentido que le asignan las personas a su patrimonio cultural (Avrami et al., 2019). Esta significación cultural o patrimonial no es estática; es decir, va cambiando acorde a distintos aspectos que puedan ir surgiendo (Asamblea del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, 1999). Una vez que los valores antedichos son examinados, se puede determinar la significancia del patrimonio. A esto se le conoce como “declaración de la significancia”, o *statement of significance* (De la Torre, 2002, pp. 23-24). Siendo esta una forma de resumir cuál es la importancia que tienen los bienes patrimoniales de una localidad para su comunidad, incluyendo los grupos de interés o stakeholders; cuál es el tipo de valor que le asignan, acorde al conocimiento que demuestran sobre el patrimonio en cuestión.

Es de anotar que “la creación del patrimonio cultural se deriva de la forma en como las personas recuerdan, organizan, piensan y desean usar el pasado” (Avrami

et al., 2000, p. 8), a través de la cultura material. La Carta de Burra (Asamblea del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, 1999), sugiere además que el manejo de sitios patrimoniales parte de la comprensión de su significado cultural, para luego continuar con el desarrollo de políticas, y, finalmente, con la gestión del lugar. Por lo tanto, la declaración del significado servirá para sintetizar la forma cómo los valores del patrimonio cultural se han ido recreando por los diferentes grupos de interés en el pasado, pero que también se siguen construyendo en el presente, para el manejo de las localidades.

Caso de estudio: parque arqueológico y ecológico de Rumipamba, Ecuador

En el siguiente caso de estudio se analizarán los valores asignados a un sitio patrimonial, lo que permitirá comprender sus significados e historia. Para ello, se presentará una fundamentación detallada de cada valor en base a los conceptos abordados en este capítulo, a fin de profundizar en la apreciación del sentido y relevancia del lugar.

El parque arqueológico y ecológico de Rumipamba está situado en el noroeste de Quito, capital de Ecuador, en la calle Nuño de Valderrama, frente a la Casa de la Música (Figura 4). Comprende 35 hectáreas de naturaleza, que están atravesadas por una quebrada del mismo nombre, originada en los costados occidentales del volcán Pichincha. En este sitio se encuentran vestigios arqueológicos de la cultura quitu, y otros asentamientos más antiguos de comunidades aborígenes del Ecuador, que vivían en Rumipamba de forma discontinua (Ministerio de Turismo, s./f.).

Figura 4. Entrada principal del Parque Arqueológico y Ecológico Rumipamba



Fuente: elaboración propia.

Rumipamba es una palabra kichwa que significa pampa o planicie de piedras, debido a que el área debió de haber sido muy pedregosa por las erupciones del volcán Pichincha (Ministerio de Turismo, s./f.). La historia de este parque arqueológico y ecológico se remonta a la década de 1990, cuando se encontraron inesperadamente restos arqueológicos durante las excavaciones para la construcción de un complejo urbano en el área. Las obras se detuvieron después de que los trabajadores notificaron el hallazgo al Municipio de Quito, el cual dispuso realizar los estudios correspondientes (Ministerio de Turismo, s./f.). En los años siguientes, se detectaron restos arqueológicos y arenosos, así como contextos funerarios, que comenzaron a generar el interés de las instituciones públicas y privadas.

Las primeras excavaciones oficiales se llevaron a cabo desde 2001, por el Instituto Metropolitano de Patrimonio Cultural y el Banco Central del Ecuador, en las que se encontraron pruebas sólidas de restos arqueológicos. Durante los años 2011 y 2012, la infraestructura del parque y el acceso de los visitantes fueron implementados por el Instituto Nacional del Patrimonio Cultural del Ecuador y el Municipio de Quito. Rumipamba está diseñado actualmente como una red de senderos que permiten a los visitantes observar las unidades arqueológicas, así como los atributos naturales del sitio. Las excavaciones arqueológicas están en

progreso y el visitante puede ver cómo se realizan los trabajos de campo hasta hoy (Ministerio de Turismo, s./f.)

El 1 de octubre de 2002, el Instituto Nacional del Patrimonio Cultural del Ecuador declaró, mediante la Resolución N° 020NDNPC, al Parque Arqueológico y Ecológico Rumipamba como un bien perteneciente al Patrimonio Cultural de la Nación. La propiedad del parque fue transferida al Municipio de Quito, después de que llegaron a un acuerdo con los propietarios de esos terrenos. Desde diciembre de 2010 hasta la fecha, el sitio es administrado por el Instituto Metropolitano de Patrimonio de Quito (León y Salgado, 2012).

Este parque comprende restos arqueológicos que datan de 1500 a. C. a 1500 d.C., pertenecientes a la cultura quitu, los primeros habitantes del lugar donde más tarde se emplazaría la capital del Ecuador. Entre los muchos hallazgos realizados durante casi 15 años de investigación, se han encontrado importantes vestigios arqueológicos, tales como muros de piedra, áreas de vivienda, huesos, varias tumbas y una gran cantidad de artefactos hechos de cerámica y piedra. El parque además es considerado como refugio de algunos tipos de fauna y varias especies migratorias de aves (León y Salgado, 2012; Ministerio de Turismo, s./f.)

Metodología

Para desarrollar el análisis de los valores y significancia del Parque Arqueológico y Ecológico Rumipamba, se realizó una investigación bibliográfica en línea, y una visita de la autora al Centro de Interpretación del parque a fin de tener un sentido del lugar. Se consultaron sitios web oficiales de instituciones nacionales del Ecuador, como el Ministerio de Turismo y el Instituto Nacional del Patrimonio Cultural. Asimismo, se utilizaron algunos proyectos relacionados con la gestión del sitio y trabajos académicos relevantes, así como de datos importantes de periódicos en línea. Esta investigación ayudó a obtener un conocimiento más amplio del sitio, con la finalidad de comprender su importancia. Con ello fue posible identificar los valores que se pueden atribuir a los diferentes lugares, paisajes u objetos encontrados en este parque y, por lo tanto, interpretar su importancia.

La información obtenida ha contribuido para entender la esencia histórica y los primordiales elementos que definen el carácter del parque en cuestión. Además, este caso constituye una base para realizar la declaración de la significancia de otros sitios patrimoniales. Por lo tanto, a continuación,

se describen los principales valores identificados del Parque Arqueológico y Ecológico Rumipamba:

Valor Histórico

El valor histórico de este parque radica en la evidencia más antigua del legado cultural heredado de los primeros habitantes del lugar donde se fundaría más tarde la ciudad de San Francisco de Quito, que evoca un recuerdo de la vida, costumbres y tradiciones de las culturas primitivas, antes de la llegada de los incas, lo que redundará en una mejor comprensión, interpretación y reconstrucción, en cuanto a la historia de la ciudad.

- Se han encontrado vestigios de una “vasija de barro cocido”, registrados en 2200 a. C., convirtiéndose en los restos más antiguos de Quito (El Comercio, 2014).
- Existe también un importante depósito de restos de las primeras comunidades de Quito, de los períodos más antiguos, como el Período Formativo Tardío (1500 a. C.–500 a. C.), el período de Desarrollo Regional (500 a. C.–500 d. C.), y el período de integración (500 d. C.–1500 AD) (FONSAL, s./f.) Estos constituyen los vestigios arqueológicos más antiguos que se han encontrado en Quito hasta hoy.
- Rumipamba es una manifestación histórica de la presencia de reliquias culturales preincaicas de enorme relevancia para la historia de Quito, ya que está vinculada a períodos de la ciudad, antes de la llegada de los incas y de los españoles.
- El sitio proporciona impresionante evidencia de restos de antiguas aldeas, cerámicas, tumbas, huesos y placas perforadas, que proporcionan una visión directa de los materiales utilizados por las comunidades pasadas de Quito (Ministerio de Turismo, s./f.) Por ejemplo, entre los recipientes se encontraron alimentos y granos que acompañaban a los muertos en sus entierros.
- Los artefactos encontrados se utilizaron para realizar tareas específicas como la caza, la pesca, o el procesamiento del cuero en eventos ceremoniales o religiosos. Estos materiales culturales tienen un valor histórico, ya que proporcionan una descripción de las prácticas de la cultura quitu, que ayudan a comprender y recrear el desarrollo histórico de los primeros habitantes de este lugar.

Por lo tanto, Rumipamba posee un valor histórico significativo como un lugar que ilustra efectivamente la vida cotidiana de los antiguos habitantes de Quito, que vivían en casas de construcción antigua, practicaban la agricultura, elaboraban textiles y enterraban a sus muertos acompañados de ofrendas de cerámica.

Valor arqueológico

Rumipamba es valorado por sus ricos hallazgos arqueológicos de antiguos asentamientos de la cultura quito, durante los períodos preincaicos que han servido para mostrar y revelar el estilo de vida, la subsistencia y los mecanismos de defensa de esta antigua cultura.

- El valor arqueológico radica en la presencia de muros de piedra contruidos con grandes bloques de forma irregular, obtenidos del mismo sitio (Figura 5). Estos eran conocidos como muros de contención a manera de terrazas, que probablemente se usaban para dividir el área sagrada del resto de las personas (León y Salgado, 2012; Ministerio de Turismo, s./f.).
- Su valor arqueológico también reside en los restos importantes de cerámica y piedras del período Formativo Tardío (1500 a.C.–500 a.C.), así como tumbas y placas perforadas del Desarrollo Regional (500 a.C.–500 d.C.), que se encuentran en el sitio (FONSAL, s./f.) La importancia de estos restos radica en los datos arqueológicos significativos que podrían proporcionar sobre la elaboración de herramientas básicas, para comprender el desarrollo humano y el nivel tecnológico de este grupo social.
- Rumipamba es una manifestación de la existencia de un área de vivienda antigua e importante, de tipo ceremonial, del período de integración (500 d.C. 1500 d.C.), que alberga restos significativos de chozas construidas con postes, barro y techo de paja, que estaban rodeadas por muros de piedra (FONSAL, s./f.).
- También tiene un valor arqueológico potencial, ya que el sitio todavía tiene depósitos arqueológicos no excavados, donde se pueden encontrar restos de casas y otros materiales culturales.

Figura 5. Unidad arqueológica



Fuente: autoría de Ruano Ernesto

Valor natural

Rumipamba es una de las principales zonas verdes que se encuentran en la ciudad de Quito. Su valor natural es notable por sus áreas ecológicamente importantes y sus atributos naturales para el ecosistema.

- El valor ecológico del sitio proviene de su papel en el mantenimiento del hábitat de las especies. Se considera una zona de amortiguamiento para la supervivencia de la flora y la fauna, debido a la presencia de su río y su densa vegetación, lo que lo convierte en un refugio perfecto para anidar y alimentarse de otras especies (León y Salgado, 2012).
- El parque es ampliamente reconocido por sus numerosos beneficios ambientales, ya que su vegetación ayuda al mejoramiento de la calidad del aire, del paisaje y de la vida de la ciudad. Además, contribuye también a la prevención de desastres naturales; y, finalmente, amortigua el ruido (León y Salgado, 2012).

- El parque refleja un importante valor ecológico debido a su ubicación en las laderas del volcán Pichincha, ya que es usado como hábitat temporal y espacio para la alimentación de algunas especies migratorias (León y Salgado, 2012).
- Los culuncos o “camino ancestrales” eran espacios naturales rodeados de gran vegetación, que servían como vías de comunicación para la actividad comercial de los antiguos habitantes (Sarango, 2016).

Valor científico

Rumipamba tiene un considerable valor científico, ya que proporciona un importante contenido de datos arqueológicos y ecológicos para el desarrollo de futuros trabajos de investigación. La representatividad de los hallazgos arqueológicos ha ayudado a comprender mejor las formas de vida humana de las antiguas comunidades de Quito, y a preservar con éxito el valor *in situ*.

- El valor científico radica en su considerable estado de conservación, ya que el sitio se ha mantenido bien y no se ha excavado por completo. Esto brinda la oportunidad de llevar a cabo más proyectos de excavación para reunir más evidencia que permita seguir construyendo la historia del desarrollo cultural de los grupos humanos asentados en el área.
- Tiene un marco ecológico significativo que contiene información sobre 78 especies de plantas, tres de las cuales son endémicas (*Salvia quitensis*, *Oreopanax ecuadorensis* y *Calceolaria sericea*), y alrededor de 17 especies de avifauna (León y Salgado, 2012; Andrade, 2014), lo que lo convierte en un sitio de particular interés para ampliar y profundizar el estudio de flora, fauna y procesos ecológicos.

Su valor científico sigue siendo la oportunidad única de estudiar los artefactos arqueológicos, como la cerámica y los vasos del período Formativo Tardío (1 500 a. C.–500 a. C.), y las placas perforadas del Desarrollo Regional (500 a. C.–500 d. C.), para analizar las técnicas utilizadas en su cerámica, con sus diseños, colores y formas particulares. También podrían llevarse a cabo otros estudios con la finalidad de retener y mantener los espacios verdes del parque.

El valor científico también es evidente en la singularidad de los restos arqueológicos más antiguos encontrados en el sitio, ya que proporcionan una visión profunda de las comunidades pasadas de Quito, que es una fuente principal de evidencia para comprender sus tradiciones, prácticas e interacciones socioculturales.

Valor espiritual

La evidencia arqueológica se valora considerablemente como una expresión de las creencias espirituales de las comunidades aborígenes que vivieron en dicha zona.

- El valor espiritual se expresa por la presencia de cráneos humanos distribuidos al azar entre las piedras, a manera de guardianes, que se colocaron frente al volcán Pichincha, como parte de algún ritual, ya que la montaña les proporcionó agua y lluvia. Hay que notar que los sacrificios humanos eran habituales en época precolombina.
- Los cráneos humanos evocan notablemente el espíritu de un lugar utilizado para el culto, especialmente para realizar rituales ceremoniales al sol, la luna y montañas (Andrade, 2014).
- El Parque también se valora espiritualmente por la presencia de tumbas en refugios de piedra, donde se depositaba el cuerpo junto con la ofrenda de cerámica. Estos objetos evidencian las percepciones pasadas de las antiguas civilizaciones que habitaron esos lugares.

Valor educativo

El valor educativo de Rumipamba reside en su papel como un importante recurso de aprendizaje que brinda a los visitantes información sobre la cultura quitu y su historia viva.

- Rumipamba tiene un valor educativo considerable ya que gran cantidad de estudiantes visitan el sitio por mes, lo que ayuda a fortalecer su aprendizaje académico y reforzar su conocimiento y comprensión de temas relacionados con la historia, la ecología y la geografía.
- Cuenta con un nuevo espacio museográfico, que incluye un centro de interpretación, casa hacienda y unidad, 6 áreas que ofrecen actividades interactivas para diferentes grupos de personas, recreación de distintos tipos de tumbas, réplicas de entierros y áreas lúdico-científicas (Quito Informa, 2023).
- Su valor educativo es notable en las actividades temáticas que se llevan a cabo en dicho parque, donde los visitantes pueden descubrir la riqueza patrimonial de una excavación por medio de una experiencia didáctica y entretenida. Por ejemplo, existe un arenero que alienta a los niños a

cavar para buscar pequeñas réplicas de artefactos ocultos en el sitio (Ministerio de Turismo, s./f.; Quito Informa, 2023).

- También se ofrecen visitas guiadas para conocer las diferentes áreas del parque, como las unidades arqueológicas, algunos senderos ecológicos de flora y fauna protegida, y el centro de interpretación (Figura 6).
- Su valor educativo también es evidente, ya que se ofrecen varios talleres en los que los visitantes pueden obtener un conocimiento profundo y una comprensión de las diferentes prácticas sociales de los primeros habitantes de Quito. Por ejemplo, en el taller de cerámica se ofrece a los niños materiales para elaborar sus propias vasijas (Quito Informa, 2023).

Figura 6. Ejemplo de aldea



Fuente: autoría de Ruano Ernesto

Valor económico

El valor económico de Rumipamba es maximizado por la actividad turística en el área, ya que recibe un aproximado de 5 000 visitas por mes (Guarachi, 2014).

Aunque el parque no genera ingresos para sí mismo, debido a que la entrada es gratuita, es un generador de turismo que impulsa la economía local de la comunidad, lo que puede generar grandes beneficios económicos a través de las empresas locales, ya que es el principal parque arqueológico y natural de la zona.

Valor estético

El valor estético de Rumipamba es ampliamente apreciado por la presencia del fino trabajo de arquitectura de sus grandes muros de piedra, ya que crea interés acerca del arte primitivo de los primeros asentamientos que habitaron dicha zona. La presencia de estos muros de piedra junto con los atributos naturales del parque crea un alto estímulo visual.

Su valor estético radica en la evidencia material encontrada en sus unidades arqueológicas, ya que evoca un sentido histórico de un sitio antiguo que rememora las comunidades remotas que habitaron el lugar donde se fundaría más tarde la ciudad de Quito.

Su valor estético también es evidente en su vasto paisaje verde y sus espacios naturales, ya que el sitio no ha sido completamente excavado, proporcionando por ello una escena pintoresca y una sensación de armonía. Los senderos ecológicos también emanan aromas fusionados que provienen de las plantas endémicas del lugar, como los helechos y arrayanes (Figura 7).



Figura 7.
Sendero
ecológico

Fuente: autoría
de Ruano
Ernesto

Valor social

El Parque Rumipamba es socialmente significativo para los habitantes locales de la ciudad de Quito, ya que sus ricos restos arqueológicos de las comunidades pasadas proporcionan un punto de referencia importante para construir y fortalecer su identidad personal y colectiva.

Su valor social también se expresa en las historias recreadas por guías locales sobre las formas de vida de las civilizaciones antiguas, como un espacio de intercambio social, lo que fortalece un sentido de aprecio y apego al sitio antiguo.

El valor social de Rumipamba reside en su importancia como lugar de interacción social entre los diferentes grupos de personas que visitan el sitio, ya que como se indicó anteriormente, recibe cerca de 5 000 turistas por mes. Esto es evidente en las diversas actividades temáticas y talleres que se llevan a cabo, que no solo mejoran la cohesión social, sino que también generan una conciencia social sobre la necesidad de preservar el patrimonio natural y cultural de Quito.

El Parque acoge a varios miembros de la comunidad para festejar la fiesta del Inti Raymi, con actividades musicales, danza y desfiles, a fin de incentivar la participación de las personas con la “cosmovisión andina”. La ceremonia consiste en alzar los brazos hacia arriba en agradecimiento a la tierra por todo lo recibido (Guerrero, 2018).

Consideraciones finales

El Parque Arqueológico y Ecológico Rumipamba es el único lugar en Quito que contiene restos arqueológicos relevantes sobre los primeros habitantes que se establecieron en las faldas del Pichincha, antes de la conquista inca y de posterior época hispana. Dentro de los límites de la actual ciudad de Quito, no hay ningún otro parque con una combinación de características arqueológicas y ecológicas. Aunque la ciudad tiene más de diez parques, tres de los cuales están a unos 25 minutos en coche del parque Rumipamba, son más bien de tipo moderno y urbano, construidos para fines de ocio. Si bien es cierto que tales parques tienen algunos espacios verdes, canchas deportivas, senderos para caminar y andar en bicicleta y muchas otras actividades al aire libre, Rumipamba no solo tiene espacios abiertos y senderos amplios, sino que también mantiene excavaciones cubiertas donde se realizan muchas actividades arqueológicas puertas adentro.

Por lo tanto, aunque los parques circundantes tienen más propósitos recreativos y sociales, Rumipamba tiene el valor agregado de ser visto como una importante fuente educativa, con actividades temáticas y talleres no solo para el disfrute de los visitantes, sino también para enriquecer su aprendizaje sobre la cultura preincaica. Si bien los parques circundantes tienen áreas verdes que poseen sus atributos naturales para el ecosistema y muchos beneficios ambientales que ayudan a mejorar la calidad del aire de la ciudad, Rumipamba no solo brinda dichos beneficios, sino que también tiene áreas ecológicas importantes que están intactas y que constituyen un temporal refugio y hábitat de alimentación para especies migratorias. En consecuencia, Rumipamba es el único ejemplo de conservación de una zona natural y cultural en la ciudad de Quito, es un fiel testigo del sitio donde se desarrolló una importante cultura, que manifiesta en sus restos arquitectónicos el legado histórico de la ciudad, que no puede compararse con otros parques cercanos.

Capítulo 3

¿Cómo interpretar el patrimonio cultural?

Descubriendo alternativas para la interpretación

Breve historia de la Interpretación

La «interpretación» del patrimonio tiene una historia que se remonta a los diversos pioneros que han contribuido significativamente en este campo. En primera instancia, destaca el naturalista y escritor estadounidense John Muir (1838-1914), quien promovió una mayor apreciación y conservación del mundo natural. Fue uno de los activistas que impulsó la creación del Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos. Además, buscaba inspirar a las personas de América el amor por la naturaleza, considerando que esta debía ser compartida, entendida y explicada a otros (Slack, 2021). En 1871, mientras trabajaba, Muir registró en su cuaderno de apuntes lo siguiente: “Interpretaré las rocas, aprenderé el lenguaje de la inundación, la tormenta y la avalancha. Me familiarizaré con los

glaciares y los jardines salvajes, y me acercaré lo más que pueda al corazón del mundo” (Mackintosh, 2000). Muir fue la primera persona en utilizar el término “interpretación” como el proceso de hablar con otros acerca de la naturaleza.

Luego aparecería Enos Mills (1870-1922), naturalista, escritor y amigo de Muir. También este personaje sentía entusiasmo por compartir el mundo natural con los americanos. Estableció estándares para llevar a cabo una caminata guiada a través de un documento que elaboró en 1920, denominado *Las Aventuras de un Guía Natural*. Sin duda, fue un pionero de la “guía de la naturaleza”, ya que fue el primero en ofrecer excursiones guiadas en el Parque Nacional Rocky Mountain, que había ayudado a establecer en 1915, a fin de promover una mayor apreciación de sus valores naturales (Mackintosh, 2000). Mills recalca no solo en la importancia de entender la naturaleza y conectar con su belleza, sino también en la interacción y reacción que las personas tienen con ella (Slack, 2021). Su aporte ha sido valioso para el campo de la interpretación y guiamiento a nivel mundial.

Posteriormente, bajo la inspiración de los trabajos realizados por Muir y Mills, surge Freeman Tilden (1883-1980) considerado uno de los padres fundadores de la interpretación moderna. Su libro *Interpreting Our Heritage* (1957), sentó las bases teóricas de la interpretación del patrimonio, mediante una guía que contiene seis principios clave para llevar a cabo la actividad interpretativa (Slack, 2021). Tilden resalta la necesidad de contar con un intérprete durante el trabajo interpretativo, quien no solo se espera que informe, sino que despierte en las personas el sentido de la curiosidad, que las incentive a descubrir los recursos del entorno (Tilden, 2006). Por lo tanto, Tilden ayudó a comprender la forma en que se debe planificar y desarrollar la interpretación, con el objetivo de establecer un vínculo entre las personas y el patrimonio, de manera inspiradora.

Estos personajes fueron los principales pioneros en sentar las bases teóricas y prácticas de la interpretación del patrimonio. Su trabajo ha influido en posteriores generaciones de profesionales y ha contribuido a la evolución de este campo a lo largo del tiempo. Sus ideas y enfoques continúan siendo relevantes en la actualidad, enriqueciendo la forma en que se interpreta y se conecta con el patrimonio cultural y natural.

¿Qué es la «interpretación»?

En su significación literaria, la palabra interpretación ha sido definida de diferentes maneras, aunque siempre manteniendo en su conceptualización los términos de comunicación, información, personas, audiencias o visitantes. Tilden

definió la «interpretación» como “una actividad educativa que pretende revelar significados e interrelaciones a través del uso de objetos originales, por un contacto directo con el recurso o por medios ilustrativos, no limitándose a dar una mera información de los hechos” (Asociación para la Interpretación del Patrimonio [AIP], 1999, p.12). Esta definición denota el sentido de exploración para conseguir que los visitantes descubran los significados de los objetos interpretados a través de diferentes herramientas o actividades.

La interpretación también se conoce como el “arte de revelar *in situ* el significado del legado natural y cultural al público que visita esos lugares en su tiempo libre” (AIP, 1999, p.18). Aquel arte que “se puede enseñar, ya que es la combinación de conocimiento e intuición a través de la expresión artística” (Pino, 2018). Esto refleja la capacidad creativa que requiere la actividad interpretativa, así como las cualidades y destrezas necesarias para explicar los significados del recurso patrimonial a las personas que acuden a estos lugares con fines de ocio.

La interpretación del patrimonio es un proceso bidireccional donde el intérprete no solo comunica información del recurso, sino que también invita a la audiencia a pensar, hablar e involucrarse en la retroalimentación y evaluación, a fin de promover la cocreación y cocuración (Slack, 2021). Por lo tanto, la interpretación no es un proceso estático y pasivo, sino más bien activo, participativo y dinámico, en el que se espera que exista un diálogo entre el visitante y el intérprete, para juntos aprender y entender el contexto del patrimonio.

La interpretación usa el patrimonio para moldear historias, crear resultados y generar un impacto significativo en la vida de los visitantes (Slack, 2021). Interpretar no consiste solo en presentar a las personas un objeto o un sitio, sino en lograr que el visitante comprenda por qué ese lugar o elemento es importante y de qué manera se vuelve relevante dentro de su entorno (Ojeda, 2021). Por ello, la interpretación se vincula con el patrimonio ya sea natural o cultural, por su capacidad de transmitir hechos que dan un mayor sentido y comprensión de los valores de este legado.

Bajo estas consideraciones, se puede definir «interpretación» como el proceso interactivo entre el visitante, el patrimonio y el intérprete o los medios interpretativos que buscan develar los significados de los recursos naturales o culturales, estableciendo una conexión emocional con dicho patrimonio y generando su mayor comprensión y aprecio. La interpretación no busca simplemente comunicar e informar datos para el consumo del visitante, sino que espera provocar una mayor inspiración y curiosidad por el patrimonio. Asimismo, la interpretación es un medio para sensibilizar a la audiencia respecto a la importancia de conservar y proteger los bienes patrimoniales.

En perspectiva, la interpretación del patrimonio es una herramienta esencial en el campo del turismo y la «guianza» (guiamiento), por su capacidad para fomentar un mayor acercamiento emocional y personal entre los visitantes y el patrimonio cultural. A través de la interpretación, se pueden revelar historias únicas, crear experiencias memorables, así como también despertar un sentido de identidad y pertenencia con el patrimonio. Desde un enfoque turístico, la interpretación puede ser usada tanto en museos, sitios históricos y arqueológicos como en parques naturales y áreas protegidas. También puede ser adaptada en exposiciones, visitas guiadas, programas educativos, publicaciones, medios digitales y eventos especiales. Aquí, la esencia de la interpretación es la misma que se discutió anteriormente, porque también esta busca involucrar de forma activa y participativa a los turistas, estimulando su curiosidad y promoviendo un aprendizaje significativo.

Objetivos de la interpretación

La interpretación del patrimonio, enfocada al visitante, presenta una serie de objetivos que se resumen a continuación:

- Promover el aprendizaje y ocio cultural: impartiendo conocimientos y contando historias interesantes para el público (Slack, 2021), aunque no se trate de una instrucción académica, sino de dar mensajes relevantes sobre los significados y valores del patrimonio (Pino, 2018). Se sugiere así unir la didáctica y el entretenimiento para hacer que las personas disfruten aprendiendo del patrimonio.
- Inspirar emocional e intelectualmente: involucrando las emociones, corazones, cerebros y almas de las personas (Slack, 2021). Para conseguir aquello, los mensajes deben ser impactantes (Pino, 2018), a fin de despertar la emoción e intuición del público.
- Estimular la curiosidad: incentivando las imaginaciones y los sentidos de las personas (Slack, 2021). La interpretación busca prender el espíritu de descubrimiento y exploración del patrimonio.
- Conectar con la identidad y herencia cultural: motivando a las personas a conectar con una parte de la historia o patrimonio que ha sido subrepresentada (Slack, 2021). De esta manera se logra fortalecer en los visitantes el sentido del sitio, así como la identidad de los ciudadanos, reflejada por su imagen simbólica (Gutiérrez y Maragliano, 2008). De

esta forma, la interpretación también busca rescatar la historia de los recursos patrimoniales.

- Promover la conservación: haciendo que las personas sientan, comprendan, valoren y respeten el patrimonio para su cuidado (Pino, 2018). Sin duda, la interpretación tiene como fin lograr que las personas se comprometan más a cuidar el patrimonio.
- Desarrollar una conciencia crítica: entregando información relevante sobre los avances del sector patrimonial y su capacidad para crear empleos y apoyo a la conservación (Pino, 2018). Según Peñate (2019), “una manera de concientizar al individuo y a la sociedad del valor del patrimonio es procurando que perciba y comprenda su valor social y cultural”. Así se espera que el visitante no solo disfrute su experiencia, sino también que cambie su visión del lugar, tenga mayor sensibilidad y asombro por el patrimonio, a la vez que sienta mayor valoración de su diversidad (Gutiérrez y Maragliano, 2008).
- Crear experiencias significativas: mostrando a los visitantes un lado diferente del mundo, con ideas actuales y pensamientos frescos, que cambien de mejor manera su experiencia con la cultura (Slack, 2021). Además, hace que el visitante se sienta bien con el patrimonio, lo cual da sentido a su experiencia (Pino, 2018).
- Generar el diálogo y participación: invitando a las personas a compartir sus opiniones, entablando conversaciones con ellos (Slack, 2021). La interpretación busca la integración social y la vinculación entre “el público y la sociedad local y su patrimonio” (Gutiérrez y Maragliano, 2008). El fin no es establecer conversaciones monótonas.
- Provocar un impacto en la comunidad (Ojeda, 2021), generar cambios de comportamiento: construyendo espacios de reflexión (Slack, 2021), e influyendo en las actitudes de las personas, como el respeto al patrimonio, a fin de mejorar su calidad de vida (Gutiérrez y Mariagliano, 2008).

En este sentido, los objetivos de la interpretación no solo se enfocan en proporcionar información precisa y relevante acerca del patrimonio cultural para aumentar el conocimiento y comprensión de los visitantes, sino que también busca generar una respuesta emocional despertando su curiosidad e imaginación y estimulando su conexión con el patrimonio.

La interpretación también tiene como fin reforzar el sentido de pertenencia e identidad de los visitantes con el legado natural o cultural, generando conciencia sobre la importancia de preservarlo y protegerlo para las generaciones venideras. La interpretación espera fomentar la reflexión y pensamiento crítico sobre los diferentes aspectos sociales, históricos y culturales asociados con el patrimonio cultural, por medio de actividades que promuevan el intercambio de ideas y la colaboración, de tal manera que el visitante obtenga una experiencia valiosa para su vida. Por último, la interpretación pretende motivar a los visitantes a tomar acciones positivas y cambiar su actitud respecto al patrimonio, para construir una sociedad mejor.

La interpretación y la «audiencia»

En la interpretación del patrimonio, la «audiencia» se refiere a los visitantes, turistas o usuarios a quienes se dirige el mensaje interpretativo. Estos son una parte fundamental dentro de la actividad interpretativa. Las audiencias pueden ser diversas en términos de características, preferencias, intereses y necesidades, por lo cual es importante entender quiénes conforman las respectivas audiencias, para diseñar, mediante esta premisa, la interpretación.

Las audiencias pueden incluir personas de diferentes edades, antecedentes culturales, niveles de educación, habilidades y conocimientos previos. Por ello es importante conocer sus motivaciones, valores, creencias y expectativas, a fin de establecer el escenario interpretativo y las técnicas adecuadas para realizar la interpretación. Esto permitirá al intérprete del sitio patrimonial saber con quién se están comunicando y lo que la audiencia espera conocer, obtener, hacer o aprender durante su visita.

En ese sentido, las audiencias tienen diferentes necesidades y expectativas al visitar un sitio o participar en una experiencia de interpretación. Algunos pueden buscar información detallada, mientras que otros pueden estar más interesados en la experiencia emocional, una actividad educativa o la participación interactiva. Es importante comprender y abordar estas necesidades para brindar una interpretación que sea relevante para todos ellos.

En este sentido, es necesario determinar cuáles son sus ideas acerca del sitio, cuál es su conocimiento en el campo de estudio, e incluso qué desconocen, cuál es su experiencia previa con el sitio, qué les gusta o disgusta, cómo desean obtener la información (acorde a su estilo de aprendizaje), cuál es el tipo de experiencia que ellos buscan durante su visita: educativa, inusual, auténtica, acogedora, especial,

mágica, social, personal, reflexiva o provocadora, entre otras; qué les motiva ir al sitio y qué esperan de la visita (Slack, 2021). Estas interrogantes pueden ser el punto de partida para estandarizar una serie de preguntas que sirvan al intérprete para investigar más a la audiencia y así incentivar su pensamiento interpretativo.

Segmentación de la audiencia

La segmentación de la audiencia implica dividir a los visitantes en grupos más pequeños con características similares para adaptar la interpretación a sus necesidades específicas. Esto puede incluir segmentarlos por edades, género, nacionalidad, lugar de procedencia, grupo social o étnico, intereses, nivel de conocimiento, idioma, frecuencia de visita, instrucción educativa o nivel de ingresos. Al segmentar la audiencia, se puede personalizar la interpretación y aumentar su impacto.

La información de la audiencia puede consultarse en diferentes fuentes, tales como estudios del perfil del visitante, o en instituciones que mantengan datos demográficos oficiales o reportes sobre visitantes. Los museos también suelen tener información de los visitantes, o se puede investigar en herramientas virtuales para realizar la segmentación de la audiencia de la mejor manera. Hay que recalcar que al hablar de «audiencia» no se refiere a «todos», sino a determinado grupo de personas con características definidas y tipos de motivaciones, intereses y expectativas particulares, para quienes va a estar dirigida la interpretación (Slack, 2021).

«Accesibilidad»

La «accesibilidad» implica garantizar que en la interpretación sea perfectamente comprensible para las personas que conforma una determinada audiencia, tomando en cuenta incluso sus discapacidades físicas, visuales o auditivas, psicosociales, etc., así como también para aquellos con diferentes antecedentes culturales o habilidades lingüísticas. Por ejemplo, hoy en día se espera que los sitios y herramientas brinden la interpretación no solo usando su idioma nativo, sino también otro adicional, como por ejemplo el inglés, de tal manera que la actividad interpretativa se oriente también a visitantes extranjeros. Por lo tanto, se deben proporcionar opciones y adaptaciones para que una audiencia determinada pueda participar y comprender el mensaje interpretativo. Slack (2021), sugiere revisar la accesibilidad del sitio donde se va a llevar a cabo la

interpretación, tanto a nivel físico, sensorial, intelectual, emocional, entre otros aspectos que puedan surgir de la observación del lugar.

En resumen, las audiencias en la interpretación del patrimonio son diversas en términos de motivaciones, intereses y necesidades. La segmentación de la audiencia es un aspecto clave para garantizar una interpretación significativa, porque permite esclarecer a qué tipo de personas se está dirigiendo el mensaje interpretativo, para de ese modo repensar las estrategias más adecuadas a fin de cautivar su atención y deleitar su experiencia. El poco o nulo conocimiento sobre la audiencia, generará una interpretación pobre, imprevista e irrelevante.

Técnicas de interpretación

La interpretación del patrimonio utiliza una diversidad de técnicas para transmitir información y crear experiencias significativas para los visitantes. Estas técnicas están diseñadas para involucrar, inspirar, educar y entretener a las audiencias respecto al patrimonio cultural. A continuación, se presentan algunas de las principales técnicas de interpretación del patrimonio, junto con sus características, propósitos y ejemplos, todo ello acorde a la literatura acerca del tema y a la propia experiencia de la autora:

Personificación: se utiliza para realizar preguntas a la audiencia respecto a su forma de actuar en el sitio, personificándolas con acciones específicas. Por ejemplo, se puede aplicar el siguiente modelo de pregunta: “¿Qué dirían los árboles si cortáramos sus ramas? ¿Qué diría usted si le cortaran las manos?” (Wo Ching y Rhodes, 2007). De esta manera, se espera que las personas personifiquen esta situación como si les estuviera sucediendo a ellas mismas, a fin de generar un cambio de su comportamiento frente al patrimonio visitado.

Personificación del personaje: se hace referencia a los personajes del pasado y a sus frases célebres, como si el hecho sucediera en este momento (Vega y Toledo, 2020). Por ejemplo: un guía está realizando la interpretación en la Casa de Juan Montalvo; al interpretar su historia y legado, para realzar la experiencia podría aplicar la técnica de personificación, diciendo: “Juan Montalvo exclamó: ¡Mi pluma lo mató!”, y seguir con la interpretación correspondiente. Incluso podría personificar la voz y la entonación con la que el personaje pronunció esta frase, con la finalidad de que la audiencia viaje por un momento al pasado al evocarlo.

Causa y efecto: se usa para enseñar la causa y efecto de lo que se está mostrando, a fin de generar una reacción en la audiencia (Wo Ching y Rhodes, 2007). Por ejemplo: Un guía está interpretando un parque arqueológico y

explica sobre unos muros de piedra antiguos. Utiliza esta técnica para indicar la causa de una acción que se realice sobre estos muros y su efecto, diciendo: “Lamentablemente, se han encontrado gomas de mascar en algunos espacios de los muros, lo que ha provocado el deterioro del material y la necesidad de realizar trabajos de restauración”.

Superlativos: se utilizan para exagerar ejemplos (Wo Ching y Rhodes, 2007), o enaltecer el sitio que se está interpretando, con el objeto de cautivar la atención de la audiencia. Bajo ningún motivo esto significa que se deba mentir o engañar respecto al patrimonio en cuestión. Por ejemplo: un guía está interpretando una Iglesia antigua y utiliza esta técnica para indicar las características más relevantes que quiere destacar del sitio diciendo: “ustedes están visitando la Iglesia ‘más’ antigua del país, que cuenta con los cuadros ‘más’ históricos de la época colonial. Además, es la Iglesia ‘mejor’ conservada de la región”.

Verbos activos: se usan verbos sugerentes que incentiven a la audiencia a realizar una determinada acción en ese momento, respecto a lo que está viendo. Se pueden utilizar los siguientes verbos activos: mire, observe, piense, reflexione, analice, admire, etc. (Wo Ching y Rhodes, 2007). Por ejemplo: un guía está interpretando un monumento, y quiere que las personas fijen su atención en las características del objeto, señalando: “observe la parte inferior del monumento y aprecie la inscripción conmemorativa que resume la historia de su representación”.

Analogías: ayudan a denotar una relación de semejanza entre dos cosas que tienen atributos parecidos, pero un origen distinto (Real Academia Española, 2001). En este caso, las analogías podrían servir para comparar dos sitios, objetos o situaciones distintas que tienen una similitud o característica común con otras cosas. Por ejemplo: “un museo es como el almacén de objetos antiguos del pueblo; la iglesia es a la religión como museo es a la historia”.

Metáforas: son expresiones o palabras que describen en sentido figurado un objeto o concepto, comparándolas con otros de manera tácita para una mayor comprensión (Real Academia Española, 2001). Se pueden aplicar las metáforas para interpretar el atractivo natural o cultural que se está observando, comparándolo con expresiones que ayuden a entender su significado. Por ejemplo: “las calles del centro histórico de Quito esconden secretos de acontecimientos sociales y políticos que enaltecen los corazones y la memoria de quienes las transitan”. O también: “la Laguna de Quilotoa es un mágico cráter volcánico, lleno de agua, que inspira armonía y paz en medio de la naturaleza”.

Autorreferencia o self-referencing: sirve para hacer pensar o reflexionar a la audiencia sobre sí misma (Wo Ching y Rhodes, 2007). Ejemplos: un guía está

interpretando el puente Velasco Ibarra de Quevedo, y señala: “¿Alguna vez usted ha caminado sobre un puente antiguo como este?” Un guía está interpretando la historia de la Torre Morisca de Guayaquil, y pregunta a los visitantes: “¿Cuándo fue la última vez que usted observó un reloj histórico tan alto como el que está observando?” Después de aplicar esta técnica, no se espera una respuesta verbal de la audiencia, sino una respuesta en la mente de cada persona.

Etiquetado o labeling: la acción de etiquetar significa “asignar a alguien o algo una etiqueta” (Real Academia Española, 2001). En la interpretación, se usa para clasificar a las personas de forma positiva, negativa o neutral (Wo Ching y Rhodes, 2007). Esto con el fin de generar un cambio de actitud o comportamiento respecto a una acción que deben realizar o evitar para cuidar y respetar el patrimonio. Se sugiere usar la redacción del siguiente ejemplo: “Las personas que botan basura en el parque reflejan su bajo nivel de cultura”. O también: “Los turistas que rayan las paredes del museo demuestran su irrespeto al lugar”. Estos ejemplos ayudan a clasificar a las personas que tienen un comportamiento negativo durante su visita, a fin de que cambien su forma de actuar. Otros ejemplos: “Los visitantes que caminan por los senderos del parque muestran su respeto por la naturaleza”. En este caso se clasificó a las personas de forma positiva para resaltar que están cumpliendo con las normas del lugar.

Prefiguración: la acción prefigurar quiere decir “representar anticipadamente algo” (Real Academia Española, 2001). Se usa para crear una “imagen mental” del atractivo antes de observarlo (Vega y Toledo, 2020). Durante la interpretación se aplica la prefiguración para dar una explicación previa de algún tema relevante o del atractivo antes de llegar al sitio mismo. Por ejemplo: el guía brinda a los turistas detalles importantes respecto a la historia de una caverna antigua antes de ingresar en ella, considerando que adentro no podrá hacerlo porque el sitio es oscuro y el piso irregular.

Homologación: ayuda a equiparar el vocabulario usado en la localidad con el vocabulario del visitante (Vega y Toledo, 2020). En otras palabras, son términos usados en otros países, que se escriben de forma diferente, pero significan lo mismo que en el país de origen. Por ejemplo: en España se utiliza comúnmente la palabra “coche” para referirse a lo que en Ecuador se conoce como carro o automóvil. Es importante utilizar esta técnica especialmente cuando la interpretación está dirigida a visitantes de otras localidades que usan diferentes términos para referirse a algún objeto o lugar, a fin de facilitar la comprensión y comunicación.

Fabulación: la acción de fabular se refiere a “inventar o imaginar tramas o argumentos que tienen una intención didáctica o una moraleja final” (Real

Academia Española, 2001). Para la interpretación, se usa la fábula para referirse al atractivo turístico (Vega y Toledo, 2020). Esta técnica está orientada generalmente para una audiencia de niños, a fin de explicar un hecho, acontecimiento o proceso de algún objeto, persona, animal, etc., mediante una narración interesante que promueva la comprensión y entretenimiento durante la interpretación. Por ejemplo, el guía está interpretando un bien arqueológico que tiene adornos de figuras zoomorfas (forma de animales), y narra un relato interesante para explicar la historia del objeto con un mensaje final.

Personalización: se usa para conectar el atractivo del sitio con alguna vivencia que sucedió en el lugar (Vega y Toledo, 2020), a fin de llamar la atención de la audiencia y hacer que recuerden la visita. Por ejemplo:

La Plaza de San Sebastián, en Loja, es el lugar donde hace muchos años toda la gente se reunía para intercambiar sus productos. Mi abuelo me contaba que venía aquí para hacer trueque con sus productos, ya que en ese tiempo no se usaba mucho el dinero, sino más bien el intercambio.

De este modo se espera que la audiencia nunca olvide la historia del sitio, con el ejemplo personalizado del guía.

Uso de los sentidos: los sentidos como el tacto, oído, olfato, gusto y vista son necesarios para la interpretación del patrimonio, porque permiten brindar una experiencia sensorial rica y significativa (Moreira-Wachtel y Tréllez, 2013). A continuación, se explica cómo se pueden usar cada uno de estos sentidos.

Tacto: es útil para involucrar a la audiencia de manera más activa y participativa, porque les permite experimentar y tocar la contextura o material del objeto o elemento que es parte del patrimonio y su entorno. Esto ayuda a los visitantes a obtener una conexión más íntima y cercana con el patrimonio, a la vez que facilita la comprensión de sus significados. Algunos museos ofrecen réplicas de objetos históricos para que puedan ser manipulados por los visitantes y así consigan entender mejor su valor. Por ejemplo, tocar detenidamente una piedra con petroglifos, sintiendo sus formas, puede ayudar a despertar los sentidos y comprender mejor su historia.

Oído: este sentido puede usarse para establecer ambientes sonoros que transporten a la audiencia a otra época o espacio, incluso puede sugerirse cerrar los ojos para concentrarse en el sonido o adivinarlo. Por ejemplo: Un museo puede reproducir sonidos en una de sus salas, como voces que cuentan la breve historia de un personaje antiguo o música que armoniza la visita. Esto permite a los visitantes internalizar los sonidos e imaginar sucesos que ocurrieron en el pasado, lo que también ayuda a crear un vínculo emocional con el patrimonio.

Olfato: percibir aromas puede ayudar a viajar al pasado y asociarlo con alguna época o sitio histórico. Por ejemplo, se puede incentivar a la audiencia a reconocer los olores que emana una caverna histórica, a fin de descubrir los materiales que conforman el lugar.

Gusto: se puede usar este sentido para disfrutar de alimentos que evocan sabores, texturas y colores que eran usados en el pasado. Aunque no siempre es posible usar esta técnica durante la interpretación, se puede aplicar durante experiencias culinarias o temáticas, cuyo objetivo es resaltar platos tradicionales de la localidad mediante la degustación de los visitantes. Por ejemplo, una vez que finaliza el recorrido, el guía puede brindar a las personas un bocadito típico de la ciudad y contarles acerca de su elaboración.

Vista: se trata de un sentido muy importante, que sirve para apreciar mejor los detalles de los objetos o lugares que son interpretados. Pueden usarse fotografías, ilustraciones o videos como soporte visual para contextualizar mejor el patrimonio y entender sus características primordiales. Pero también se puede utilizar el objeto o espacio específico para que los visitantes orienten su mirada hacia elementos que requieren mayor explicación y comprensión. Por ejemplo, el guía puede indicar un objeto antiguo de un museo y usar una lupa para que los visitantes observen los trazos con mayor claridad, de tal manera que detecten sus particularidades.

Leyendas, mitos o historias locales: cada lugar cuenta su propia historia, mitos y leyendas de diversos eventos ocurridos en el pasado y que siguen siendo recordados. Estos sucesos se relatan como una serie de anécdotas que incluyen hechos sorprendentes y llenos de misterio (Moreira-Wachtel y Tréllez, 2013). Por ejemplo, el guía puede hacer más interesante la interpretación narrando una historia local sobre cómo surgió algún evento curioso de la ciudad, o contar una leyenda conocida que genere emoción a la audiencia.

Escenificaciones: sirven para poner en escena una historia o leyenda, que incluye personajes que utilizan un vestuario representativo y diálogos que recrean los detalles del acontecimiento real o imaginario (Moreira-Wachtel y Tréllez, 2013). Por ejemplo, se podría realizar una corta escenificación sobre la fundación de una ciudad, con personajes que usen vestimentas de la época, así como una forma de actuar y hablar tradicional. Sin duda esta técnica permite una inmersión más profunda en la historia y el contexto cultural, creando una experiencia memorable y emocional para los visitantes.

Juegos interpretativos: se pueden realizar especialmente en espacios naturales y amplios. No solamente están dirigidos a niños, sino también a

personas de diferentes edades. Los juegos promueven el descanso, interacción y entretenimiento (Moreira-Wachtel y Tréllez, 2013). Existen algunos juegos que pueden usarse durante la interpretación, acordes a las temáticas planteadas, objetivos y grupos de personas, con el objeto de brindar un momento de ocio a los visitantes. Por ejemplo, un parque arqueológico puede organizar para los niños un juego que consista en encontrar objetos en el entorno, acordes a un mapa interactivo que proporciona pistas acerca de la ruta por seguir.

Animación y humor: para hacer más entretenida la interpretación se puede aplicar un toque de humor sano y agradable sobre algún evento o situación que se vincule con lo que el guía está explicando (Moreira-Wachtel y Tréllez, 2013). Por lo tanto, este humor tiene que ser creativo y respetuoso, a fin de generar en la audiencia un momento de alegría. Bajo ningún concepto el humor debe ofender a las personas y a sus principios.

Herramientas generales para la interpretación

Hay una diversidad de herramientas que complementan la experiencia interpretativa del patrimonio, como las que se exponen a continuación:

Las señaléticas pueden ser de diferentes tamaños, materiales y diseños que sirvan para transmitir información, orientar o prevenir al visitante por medio de mensajes, textos, imágenes o símbolos, los cuales deben ser claros y comprensibles para todos. Por otra parte, existe una gran cantidad de herramientas tecnológicas, que pueden ser útiles para facilitar la interpretación, tales como exposiciones interactivas con elementos táctiles, multimedia, juegos, proyecciones, videos, audioguías, aplicaciones móviles y realidad aumentada, entre otras, que personalizan la experiencia acorde a los intereses y necesidades del visitante.

Otro tipo de herramientas son los materiales impresos, tales como folletos, dípticos, trípticos, hojas volantes, hojas de trabajo, revistas, cuadernillos, entre otros, los cuales incluyen imágenes y/o textos, y que brindan información clave sobre aspectos importantes para la visita, o datos curiosos sobre el patrimonio. Los mapas físicos o digitales son recursos esenciales que ayudan al visitante a navegar por el sitio patrimonial, o ubicar áreas de interés, ya que estos pueden incluir senderos marcados, puntos de referencia y rutas sugeridas, que promuevan a su vez la exploración.

Por último, el «centro de interpretación o centro de visitantes» es un espacio físico dedicado a informar, entretener e involucrar a los visitantes para que conozcan, aprendan y entiendan sobre el significado histórico del patrimonio

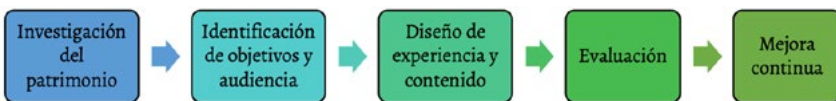
cultural o natural. Este centro puede incluir una recepción o mostrador de información, donde el visitante consiga folletos u orientación acerca del lugar, exhibiciones resumidas que expliquen sobre el patrimonio, a fin de promover conciencia sobre su valor. Y también programas o talleres educativos que ofrezcan oportunidades de aprendizaje práctico y participativo. Además, pueden brindar otros servicios como cafeterías, tiendas de artesanías, servicios higiénicos, áreas de descanso, salas de reuniones y eventos, entre otros, todo lo cual contribuye a mejorar la experiencia del visitante.

En definitiva, la interpretación del patrimonio cultural usa una variedad de técnicas y herramientas que no solamente deben ser aplicadas como instrumentos estáticos, sino que deben promover asimismo la participación interactiva y creativa de las personas, conjugando la información del patrimonio con actividades entretenidas y cautivadoras, que a su vez fomenten el aprendizaje, el disfrute y el ocio cultural.

¿Cómo elaborar un programa de interpretación?

La elaboración de un programa de interpretación para el patrimonio es un proceso importante que requiere planificación y organización de aspectos clave (Figura 8). A continuación, se resume una explicación de las principales etapas que se deben seguir, y algunas sugerencias con respecto a ello:

Figura 8. Etapas del programa de interpretación



Fuente: elaboración propia

Investigación y comprensión del patrimonio

Previo al desarrollo del programa de interpretación, es necesario determinar qué tipo de patrimonio se va a considerar. Para ello hay que consultar información del área donde se encuentra ese bien patrimonial, y, si es posible, visitarlo previamente, a fin de familiarizarse con dicho bien o su manifestación cultural. Asimismo, hay que investigar en fuentes secundarias, como por ejemplo libros, revistas, periódicos, informes, recursos de Internet, entre otras. Y realizar una

breve consulta a los habitantes del lugar, a fin de recabar información relevante que pueda alimentar la interpretación. La revisión de todos estos recursos permitirá obtener una comprensión profunda del patrimonio, lo que posteriormente ayudará a delimitar el tema del programa de interpretación, que se sugiere sea corto y cautivador. Por ejemplo, un guía que va a interpretar la cultura Milagro-Quevedo, podría hablar acerca del misterio de la olla de brujo, conocida también como cocina de brujo; podría contar acerca de sus usos, valores y memorias, lo cual sería un buen tema para la interpretación de dicho objeto arqueológico y de su historia.

Identificación de los objetivos y audiencias

Se deben fijar objetivos claros para el programa de interpretación, que a su vez respondan a las preguntas: ¿Qué es lo que se va a interpretar? ¿Por qué? ¿Para quién o para quiénes? ¿Cómo se lo va a conseguir? ¿Dónde? ¿Qué impacto se va a generar? Es importante que dichos objetivos se encuentren alineados al tema del programa de interpretación, y que sean alcanzables. Asimismo, hay que identificar el tipo de audiencia a la que está dirigida la interpretación, para entender sus características (edad, nacionalidad, nivel educativo, etc.), entre los otros aspectos que han sido ya analizados en este capítulo. Esto servirá para diseñar la interpretación acorde a los intereses de una audiencia determinada.

Diseño de la experiencia y contenido interpretativo

Una vez que se ha obtenido información adecuada sobre el patrimonio, y que se ha delimitado el tema, objetivos y audiencia del programa de interpretación, se procede a diseñar las actividades y recursos que se usarán para dar a conocer el mensaje interpretativo. Para ello, se debe seleccionar la información más relevante, que contenga datos valiosos, que entretenga y genere emociones en la audiencia. Evidentemente, se pueden combinar algunas de las técnicas y herramientas revisadas en este capítulo, dependiendo de la temática del programa en cuestión.

Para la narración del contenido interpretativo se sugiere organizar la información por periodos o categorías de relevancia, o estructurarla a través de un guion interpretativo. En cualquier caso, es importante iniciar con una breve introducción de bienvenida, y explicar a la audiencia la forma en que se llevará a cabo la interpretación, entre otras consideraciones fundamentales para la visita. Luego se elabora el cuerpo de la interpretación, que contenga información sobre los

puntos estratégicos que se van a interpretar, o las paradas que se van a realizar, si se trata de un atractivo patrimonial más amplio. Este contenido debe ser creativo, claro y llamativo, y debe estar alineado al tema y tipo de audiencia previamente establecida. Por último, hay que desarrollar una conclusión que brinde un breve resumen del programa de interpretación llevado a cabo, así como un mensaje final que sensibilice al visitante respecto al patrimonio visitado.

Evaluación

Al final de la interpretación, se debe evaluar la experiencia interpretativa, efectividad de los contenidos, así como las técnicas utilizadas. Dependiendo del tiempo y espacio, esto se puede llevar a cabo mediante una conversación o entrevista informal con los participantes (audiencia), preguntándoles cómo les ha parecido el programa de interpretación, a fin de conocer sus comentarios. Por otra parte, se puede brindar un cuestionario en físico, con preguntas de opción múltiple, para que sea llenado en ese momento, o un cuestionario en línea para que pueda ser completado más tarde. Caso contrario, se puede entregar una hoja en blanco, invitando a la audiencia a anotar sus recomendaciones de manera anónima. De cualquier forma, la retroalimentación que se obtenga será muy importante para realizar mejoras al programa de interpretación. El guía también puede realizar una observación directa durante su trabajo interpretativo, en base a la interacción que tuvo con los visitantes, a fin de complementar esta evaluación.

Mejora continua

Los datos recopilados de la evaluación permitirán identificar las fortalezas y puntos de mejora, y comprender las necesidades de la audiencia, permitiendo realizar ajustes continuos en el programa de interpretación. Para ello, es necesario revisar de manera detallada los resultados de la evaluación, analizar los elementos positivos y negativos, y establecer conclusiones significativas para el programa. Esto facilitará la toma de decisiones sobre posibles cambios, a fin de mejorar la calidad de la experiencia interpretativa en función de los objetivos planteados. Este proceso se debe llevar a cabo de manera constante, considerando que el programa de interpretación no es estático, sino, por el contrario, es un proceso dinámico que debe adaptarse a los requerimientos actuales de los visitantes.

Capítulo 4

Acceso al visitante o conservación del patrimonio

Desafíos en la gestión del patrimonio cultural

Introducción

La decisión acerca de si limitar o no la admisión de visitantes de los sitios culturales, con la finalidad de conservarlos mejor, es un tema que se ha discutido durante mucho tiempo en toda la literatura especializada. Algunos investigadores han informado de daños físicos en los sitios culturales, a menudo provocados por los propios visitantes, lo cual dificulta los esfuerzos de conservación. Sin embargo, también se ha hecho hincapié en la necesidad de proporcionar a los turistas una experiencia cultural para mejorar su aprecio por los bienes culturales, y un mayor deseo de protegerlos, sin mencionar los beneficios económicos que pueden derivarse de las visitas, que a su vez pueden utilizarse para la conservación de los mismos bienes culturales.

Por conservación entendemos todos los esfuerzos destinados a mantener la importancia cultural de un lugar, lo cual incluye procesos de mantenimiento, preservación, restauración, reconstrucción y adaptación (Aplin, 2002, pp. 69-74). Esto se refiere a obras arquitectónicas o sitios naturales, o a la combinación de ambos, ya que contienen elementos, estructuras y artefactos que abarcan valores y significados (Park, 2014, pp. 25-26).

Razones para la conservación

Todo bien patrimonial que tenga un uso turístico debería contar con un plan de manejo que incluya como objetivo primordial la conservación del bien y la mitigación de impactos negativos (Du Cros & McKercher, 2020). Harrison et al., 2020 afirman que, en el discurso actual, el patrimonio tangible busca su “estabilidad e integridad”, mientras que el patrimonio intangible espera su “tradicción y continuidad”, aunque señala que el cambio y la transformación del patrimonio es un factor inherente a este, e inevitable. Por tanto, conservar su significado debe ser prioritario.

En ese sentido, antes de tomar una decisión con respecto al acceso de los visitantes a los sitios en cuestión, es fundamental identificar y analizar por qué es importante la conservación de dichos lugares. Uno debe ser consciente y evaluar la importancia cultural (De la Torre, 2002, p. 3; Aplin, 2002, p. 68), del sitio, teniendo en cuenta los diferentes valores, que podrían ser principalmente “estético, histórico, científico, social o espiritual” (Asamblea del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, 1999), que las personas asocian con él. Este debería ser el propósito principal subyacente a cualquier decisión que tenga que ver con la conservación, ya que dicha evaluación ayudará a guiar las decisiones más efectivas sobre el manejo de visitantes y la conservación del bien, antes de crear y establecer políticas para los sitios. Aunque, puede haber lugares donde la comunidad local no valore su patrimonio, o grupos de interés a quienes no les importe el posible daño que la entrada de visitantes pueda causar a los sitios de interés. En este caso, los esfuerzos de conservación parecerían innecesarios.

Harrison et al. (2020), sostienen que es prácticamente imposible conservar todo y para todos, porque esto implica una acumulación de patrimonio y mayores esfuerzos para protegerlos. Asimismo, señalan que las razones para la conservación del patrimonio a menudo se realizan porque es una obligación preservarlo para el futuro incierto. Sin embargo, hay que recordar que “ninguna sociedad hace un esfuerzo por conservar lo que no valora” (De la Torre, 2002, p.

3). Por el contrario, si las comunidades otorgan importancia a los sitios, entonces sería esencial aplicar diferentes procesos para cuidar esos lugares, a fin de no provocar la pérdida de sus valores y significados. En este contexto, la significancia cultural del patrimonio no solo debe ser protegida, sino también accesible, tanto para las comunidades locales como para los visitantes.

Desafíos derivados del acceso de visitantes

Después de analizar el significado y la importancia del sitio, también hay que ser consciente de los muchos desafíos que los visitantes pueden traer a los lugares, los cuales deben considerarse para manejar mejor su acceso y crear estrategias preventivas que ayuden a evitar o mitigar el daño a las propiedades.

Actos deliberados

Algunos daños físicos a los sitios son causados por actos deliberados por parte de los visitantes al destruir, robar o tirar basura a las propiedades. Estos actos a menudo se realizan de manera consciente e intencional, ya que algunas personas intentan provocar daños en algunos lugares sin pensar en las consecuencias. Por ello, los turistas también tienden a ser una amenaza para la integridad física del patrimonio, afectando así su autenticidad (Smith, 2020). El vandalismo constituye una de las principales amenazas para los sitios (Timothy y Boyd, 2003, p. 127; Périer-D'Ieteren, 1998, p. 12). Esto puede incluir acciones tales como alterar las superficies de las propiedades, modificar la apariencia de los objetos y desfigurar los diferentes elementos de un sitio, utilizando una variedad de artefactos o sustancias. Este problema ha tenido un efecto negativo y permanente en algunas propiedades patrimoniales, como pintar con spray, escribir o tallar nombres o lemas, e incluso quemar los bienes patrimoniales (Timothy y Nyaupane, 2009, p. 59).

El robo de piezas o cualquier artículo de algunos lugares, ya sea como recuerdo o simplemente para desfigurar la propiedad, también es motivo de preocupación. Este acto también se conoce como “caza de recuerdos” (Shackley, 2000, p. 8; Timothy y Nyaupane, 2009, p. 59), debido a que algunos turistas simplemente se interesan en tomar objetos del sitio cuando viajan. Otros propósitos podrían tener que ver con el robo de objetos valiosos para la venta. En cualquier caso, el daño causado puede ser difícil de reparar ya que la autenticidad de los artículos destruidos se verá considerablemente afectada.

Otro tema que debe considerarse es la basura (Pedersen, 2002, p. 57; Timothy y Boyd, 2003, p. 125). A menudo, algunos visitantes la arrojan deliberadamente, lo que no solo puede estropear la imagen del sitio, sino que en algunos casos también contribuye a su deterioro. Nuevamente, este es un aspecto que tiene que ver con la forma en que los visitantes se comportan, lo que denota su falta de cuidado y atención.

Timothy y Nyaupane (2009, pp. 58-59), enfatizan que la basura puede degradar materiales delicados e incluso manchar las superficies de las propiedades, lo que se ve comúnmente en sitios patrimoniales. Por lo tanto, si los sitios se ven constantemente afectados por la basura, los encargados del patrimonio necesitarían invertir en más trabajos de limpieza y esfuerzos de restauración. Además del impacto físico, la basura también causará daños estéticos al sitio, especialmente si a menudo se acumula, disminuyendo la experiencia de los visitantes. Dicho esto, el vandalismo, la caza de recuerdos y la basura son algunos de los problemas comunes que los lugares podrían enfrentar con la presencia de visitantes, lo que podría causar daños irreparables a las propiedades.

Irrespeto a la privacidad

Los turistas suelen ingresar sin permiso a espacios donde ocurren festividades culturales o rituales sagrados de las comunidades, interrumpiendo sus actividades, lo cual puede generar conflictos sociales (du Cros & McKercher, 2020). Por ello, se debe controlar el comportamiento de los turistas que ingresan a los espacios culturales donde no han sido invitados, para evitar intrusión en sus vidas e irrespeto a sus costumbres locales. Este es un tema delicado que debe ser gestionado de manera correcta, en conjunto con los guardianes de los sitios y los creadores de las manifestaciones culturales, a fin de establecer reglas que delimiten hasta dónde pueden ingresar los turistas y qué espacios son prohibidos para la visita.

Contacto humano

Hay algunos daños que pueden ser causados por el contacto humano, cuyas consecuencias a menudo no son advertidas por los visitantes. Algunos tienen el deseo de tocar algunos elementos del edificio, monumento o cualquier otro sitio cultural sin ser conscientes del impacto de estas acciones. Prentice (1993, p. 155) ha analizado cómo no solo tocar sino también respirar y sudar pueden afectar las

superficies frágiles. Estos son problemas que los visitantes pueden traer al sitio con su sola presencia, e incluso el toque más ligero puede alterar las superficies de las propiedades. El daño en las pinturas se deriva principalmente de toques inocentes, pero miles de visitantes que tocan las obras de arte la destruyen progresivamente (Liston, 1993, p. 52).

Además, demasiados visitantes que caminan libremente por los sitios y sus alrededores o se desvían de los senderos también es particularmente preocupante, ya que los pies de los turistas pueden destruir las estructuras de algunos lugares. En muchos casos, los pasos han deteriorado las escaleras, los adoquines y los monumentos de algunos lugares como las catedrales (Timothy y Boyd, 2003, p. 125). Por lo tanto, se debe tener en cuenta que el daño a las propiedades también puede ocurrir cuando los visitantes entran en contacto con las propiedades al tocar, caminar e incluso respirar.

Uso excesivo del patrimonio

El uso excesivo del bien cultural para otros propósitos puede vulnerar su integridad física y la pérdida de sus valores, disminuyendo así la experiencia del visitante. Este problema tiene que ver con la construcción de facilidades para ingresar al bien, el uso inadecuado de la tierra, contaminación sonora, competencia por los espacios, congestión, entre otras. Por ello, hay que considerar la capacidad de carga de los diferentes servicios del sitio (Du Cros & Mckercher, 2020). El uso ilimitado del patrimonio cultural con fines turísticos no solamente deteriora su parte física, sino que también lo hace vulnerable a su desaparición total o parcial de sus valores, necesarios para comprender su historia y seguirla transmitiendo a otros.

Exceso de turismo

El exceso de turistas que ingresan a un bien patrimonial puede afectar la calidad de vida de los habitantes locales y generar una experiencia turística negativa, ocasionando una pérdida de privacidad y sentido de pertenencia con el patrimonio (Du Cros & McKercher, 2020). Este turismo masivo puede causar inconformidad a los habitantes locales, quienes sienten que tienen que enfrentar todos los efectos adversos que puede causar el turismo en su destino, percibiendo que no reciben ningún beneficio, a excepción de aquellos involucrados en la actividad turística (Basurto et al., 2015). Estas razones podrían hacer que los

sitios patrimoniales decidan limitar el acceso a turistas, aunque sería importante establecer lineamientos respecto a su ingreso.

El aumento de grandes multitudes también constituye un problema que no solo puede generar frustración (Shackley, 2000, p. 8), sino que también puede poner en peligro los activos del sitio (Fyall y Garrod, 1998, p. 221). En algunos lugares, puede haber algunas horas pico, cuando aumenta el número de personas en los puntos específicos donde se concentran. Un volumen tan grande de turistas aumentaría el desgaste de los sitios, haciéndolos más vulnerables al daño. Muchas personas que se mueven por los lugares también crean cuellos de botella y hacen que sea difícil apreciar el bien en cuestión (Fyall et al., 2003, p. 127). Estos cuellos de botella no solo pueden estropear el paisaje urbano del sitio, sino que también pueden causar presión física en las estructuras de ciertas áreas. Dado que el hacinamiento significa un mayor número de visitantes en el sitio, esta situación a su vez conduce a problemas de «capacidad de carga» (Pedersen, 2002, p. 51).

Este problema puede ser más difícil de abordar, especialmente en áreas frágiles donde ha habido poco esfuerzo para dispersar a las multitudes, controlar la cantidad de personas que pueden ingresar al sitio y evaluar su impacto. Las multitudes, por lo tanto, pueden no solo amenazar la integridad de los lugares, sino que también tienden a producir insatisfacción y disgusto en los mismos visitantes.

El daño físico provocado por la presencia de turistas a través de actos deliberados, además del contacto humano y el hacinamiento, ciertamente afectan la condición original del sitio. Dicho impacto no solo compromete la autenticidad (Fyall y Garrod, 1998, p. 217), sino que también amenaza la integridad y la fragilidad de los edificios, sitios arqueológicos o cualquier otro objeto cultural (Cochrane y Tapper, 2006, pp. 99-100). Lo que es más preocupante es que el daño también podría hacer que los sitios pierdan su «valor simbólico» (Périer-D'Ieteren, 1998, p. 7). Por lo tanto, la presión de los visitantes podría dañar los espacios delicados y las propiedades, deteriorar paredes, piedras, pinturas, cuevas, escaleras, adoquines y aceras.

Además, si se permite a los visitantes ingresar a los lugares, los encargados tendrían que invertir en mejores instalaciones e infraestructura turística para satisfacer sus necesidades, y como resultado, esto podría degradar la autenticidad del sitio. Por ello, Fauconberg et al. (2017), sostienen que es necesario limitar el acceso a los sitios patrimoniales a fin de mantener su integridad.

Sin embargo, aunque los visitantes pueden agravar los problemas de conservación que enfrenta el sitio (Cleere, 1989 citado en Shackley, 2000, p. 8), se

pueden tomar algunas medidas para evitar o mitigar el impacto turístico, y por lo tanto facilitar su acceso sin afectar la integridad de los sitios. Para ello, Moreira et al. (2019), sugieren realizar una adecuada gestión y manejo del flujo turístico, considerando la capacidad de carga de los sitios y diversificando otros espacios que ayuden a descongestionar la multitud.

Mercantilización

Los turistas buscan experiencias de calidad, para lo cual la cultura tiene que mercantilizarse, modificarse y estandarizarse a fin de asegurar una visita agradable. Sin embargo, esto genera una pérdida de autenticidad, gentrificación y subestimación de la cultura (du Crus & McKercher, 2020). Smith, (2020), sostiene que los turistas suelen ser un problema de manejo, no solo porque pueden ser una amenaza para la parte física del bien cultural, sino también porque impulsan la “disneyficación” a través del emocionalismo. Al parecer, a mayor demanda de turistas, mayor es el cambio que debe realizar un sitio cultural para “turistificarse” y así satisfacer las necesidades y requerimientos de dichos visitantes. Sin embargo, con una planificación acertada se podría controlar los efectos que produzcan la mercantilización cultural, basándolo en la protección de sus significados y valores.

Beneficios potenciales

A pesar de los impactos negativos que pueden provocar las visitas turísticas, los sitios también pueden obtener grandes beneficios al permitir el acceso de los visitantes. Du Cros & McKercher (2020), enfatizan que más allá del número de visitantes o ganancia que se obtenga del bien cultural, los objetivos más importantes deberían ser la educación, conciencia y orgullo de las personas con el pasado. Además de ayudar a mantener el sentido de pertenencia e identidad nacional, así como alternativas de recreación y ocio para los visitantes.

Los turistas también esperan acceder al patrimonio para conectarse con el pasado, el cual les inspira afecto o emoción, ayudando así a fortalecer su memoria personal (Smith, 2020). Además, “los turistas no son meros pasivos que observan los sitios históricos desde lejos, sino que desean involucrarse en la cotidianidad del destino y sentir que son parte de él” (Basurto, 2015). Ellos buscan la oportunidad de “satisfacer la curiosidad y descubrirse a sí mismos” (Timothy y Nyaupane, 2009, p. 8). Si bien estos podrían ser beneficios intangibles para los turistas, el sitio

cultural también gana al generar un mayor vínculo emocional con las personas, incitando una próxima visita y apoyo para seguirlo protegiendo.

El manejo de un sitio cultural debe ser accesible física e intelectualmente para el disfrute y educación de las personas, por lo que el patrimonio puede impulsar el desarrollo de actividades de “eduentretenimiento” a fin de brindar a los visitantes una valiosa experiencia y una alternativa de aprendizaje (Cros & McKercher, 2020).

Algunos visitantes han estado esperando durante mucho tiempo para ingresar al sitio, y pueden estar ansiosos por ver todo y explorar los diferentes espacios. Incluso hay turistas que les agrada repetir la visita a los sitios patrimoniales, porque obtienen un sentimiento placentero, además de fortalecer su pertenencia con el lugar, dándoles seguridad (Smith, 2020).

Además de ello, algunos pueden tener también un espíritu de investigación, y les gustaría obtener la mayor información posible sobre el sitio. Timothy y Boyd (2003, p. 128), afirman que “muchas personas favorecen las experiencias directas con el pasado al participar en actividades que brindan oportunidades para ver, tocar, utilizar e incluso escalar objetos históricos”. Algunos turistas pueden sentir la necesidad de asociar la historia del sitio con algunos de los objetos, artefactos, paredes o piedras que se pueden encontrar en ellos, y así obtener una experiencia más auténtica.

Esto respalda la idea de que permitir la entrada a los visitantes también ayudará a los encargados del patrimonio a identificar las propiedades o artefactos que deben conservarse, así como las medidas y procesos adecuados para protegerlos mejor. Para ello, es importante promover de diferentes maneras un mayor sentido de cuidado y conservación del patrimonio.

Los visitantes también podrían obtener grandes beneficios al acceder a los sitios patrimoniales. Estos beneficios se traducirían en un mayor interés por conocer más acerca de los lugares, permitiéndoles reaccionar de una manera positiva; así como una mayor apreciación, respeto y conciencia sobre la necesidad de conservar los diferentes elementos y estructuras de los sitios. En ese sentido, si se restringe el acceso, no habrá una razón para conservar los sitios, ya que permanecerán protegidos, evitando así el disfrute de nadie.

Por otra parte, proporcionar acceso a los turistas puede considerarse como un medio para obtener ingresos, que a su vez podrían utilizarse para mejorar la conservación del sitio. El acceso de los visitantes no solo es necesario para proporcionar experiencias, sino también para obtener beneficios económicos, a través de puntos de venta de comida, artesanías, guianza, alojamiento, entre

otros (Du Cros & McKercher, 2020). Esto se debe a que los turistas a menudo traen dinero que están dispuestos a gastar en el sitio al pagar los boletos de entrada, comprar recuerdos o comida, por lo que los ingresos generados, especialmente de los boletos, podrían usarse a su vez para la reparación y el mantenimiento del lugar (Boniface, 1995, p. 57).

De igual manera, el dinero se puede utilizar para mejorar las instalaciones turísticas y así proporcionar una mejor experiencia. Esto constituirá un fondo adicional, especialmente para lugares que no reciben suficiente apoyo económico de otras instituciones. Por lo tanto, los sitios necesitan el apoyo de los visitantes para lograr los objetivos de conservación. Por esta razón no se les debe negar el acceso, ya que se pueden obtener muchos beneficios, siempre que el sitio esté bien manejado.

Los visitantes son esenciales para la conservación de los sitios

Ciertamente, el hecho de permitir que los visitantes ingresen libremente en los sitios para satisfacer sus expectativas traerá algunos daños y, en algunos casos, empeorará la condición de las propiedades y una pérdida de su significancia. Esto principalmente si el sitio tiene un uso turístico cultural, ya que debe considerar los costos de mantenimiento, la presentación e interpretación del bien y otros gastos asociados (Du Cros & McKercher, 2020). Fyall et al. (2003, pp. 125-126) afirman que los turistas comprometen los elementos del patrimonio, ya que cuanto más estén expuestos al sitio, mayor será el impacto que tendrán en él. Sin embargo, este capítulo sostiene que el acceso de los visitantes también debe considerarse como una oportunidad para conservar y proteger los sitios culturales, ya que cuanto mejor se gestionen, menor será el nivel de daño y se podrían obtener mayores beneficios. Por lo tanto, los encargados del patrimonio no deben negar a los visitantes la oportunidad de ingresar en los sitios, siempre y cuando se promueva una mejor comprensión y apreciación de sus valores.

Bajo esta consideración, sería esencial analizar el impacto similar de las visitas, así como los beneficios potenciales de permitir el acceso de los visitantes, a fin de conocer ambas perspectivas y así tomar la decisión más conveniente para conservar el patrimonio. Boniface (1995, p. 73) afirma que el objetivo por alcanzar debe ser un nivel de turismo adecuado para mantener el sitio en el futuro. En este sentido, es necesario moderar el impacto de los visitantes no solo para evitar daños futuros, sino también para mantener el sitio para el disfrute de los visitantes y la población local. Du Cros & McKercher (2020), sugieren aplicar el “demarketing” o “desmercadeo” para controlar la cantidad de turistas que acceden

a un bien cultural, por ejemplo: asignando precios altos, estableciendo horarios y parqueaderos limitados, manejando el comportamiento del turista, etc., a fin de disuadirlos de la visita. Así, una evaluación de las posibles consecuencias generadas por la presión de los visitantes es esencial para establecer la cantidad de turistas que podrían acceder a los sitios.

Algunos académicos han centrado sus debates en la creación de un equilibrio adecuado entre visitantes y conservación (Boniface, 1995, p. 113; Du Cros & McKercher, 2020; Park, 2014, p. 57), a través de una gestión sostenible del sitio (Fyall et al., 2003, p. 126; Pedersen, 2002, p. 24). Esto a fin de mantener un balance entre “el consumo de los valores extrínsecos por los turistas y la conservación/salvaguardia de los valores intrínsecos por los gestores culturales” (Du Cros & McKercher, 2020). Este equilibrio debe estar dirigido a aumentar la apreciación de los visitantes y disminuir los efectos del turismo (Timothy y Boyd, 2003, p. 170), así como a mantener la oferta cultural y demanda de visitantes (Moreira et al., 2019).

Asimismo, es necesario que las autoridades a cargo organicen de mejor manera las actividades turísticas y recreativas, velando también por las comunidades del sector, a fin de desarrollar un turismo más sostenible (Gamero y Yépez, 2021). Para ello, es vital contar con un plan de manejo que ayude a la toma de decisiones clave, con objetivos claros, que sean bien planeadas y comunicadas a los diferentes grupos de interés. Esto a fin de dar un mensaje adecuado respecto al tipo de turismo que se desea, cantidad de turistas que se espera, y los beneficios ambicionados por las comunidades locales. Este plan también debe incluir una estrategia de mercadeo que contribuya a la sostenibilidad de los sitios culturales (Du Cros & McKercher, 2020). Si bien, el cambio y transformación del patrimonio es inevitable, por ende, también se requieren nuevas formas de cuidar y comunicar los valores del patrimonio para ayudar a su conservación (Harrison et al., 2020).

En definitiva, se podría permitir que los visitantes ingresen a la mayoría de los sitios, no solo para apoyar la conservación del legado cultural, sino también para mantener el interés de las personas, transmitir la importancia del sitio y, a su vez, obtener beneficios económicos. Al final, el objetivo debe ser satisfacer la necesidad de conservación del sitio, permitiendo a los visitantes acceder a él, y hacer un balance de los costos y beneficios. Se podría establecer una alianza que satisfaga los objetivos de manejo del sector cultural y turístico, entendiendo lo que valora y usa cada uno (Du Cros & McKercher, 2020). En otras palabras, quienes manejen sitios culturales con fines turísticos deben hacerlo de una manera responsable y sostenible, a fin de garantizar su conservación y transmisión de su significado a las generaciones actuales y futuras. Esto a su vez implica un mayor compromiso, tanto de los visitantes, ciudadanos, encargados del patrimonio,

como de los empresarios turísticos y autoridades locales, para cumplir con el propósito de conservar y proteger los sitios, y ayudar a reducir las consecuencias negativas que se generan a partir de una gran cantidad de visitas.

Ejemplos de gestión de visitantes en sitios patrimoniales

Para comprender mejor este tema, se hará un breve análisis de los desafíos que enfrentan sitios patrimoniales como las Cuevas de Mogao en China, y Machu Picchu en Perú, debido al creciente número de turistas que acceden a estos lugares. Luego se discutirá sus formas de manejo para sobrellevar tales problemas.

Cuevas Mogao

Las Cuevas de Mogao son un sitio Patrimonio Mundial ubicado en Dunhuang en China, la importancia de este lugar radica en sus valores históricos, artísticos y científicos (Agnew, 2021, p. 214). Se trata de unas cuevas construidas desde el siglo IV hasta el siglo XIV, de antiguo arte Budista, que contienen más de 45 000 m² de murales de diferentes colores y pigmentos, y alrededor de 2 000 esculturas pintadas. Estas representan escenas y actividades de la vida cotidiana, que incluyen sucesos políticos, históricos, comerciales, ocurridos a lo largo de la Ruta de la Seda (Yu et al., 2022).

El Instituto de Conservación Getty y la Academia Dunhuang han venido trabajando por alrededor de tres décadas para conservar las Cuevas de Mogao. Sin embargo, este sitio patrimonial ha sido afectado no solo por la humedad, inundaciones, arena y cambio climático, sino también por el severo aumento del número de visitantes (Agnew, 2021, p. 213). Esto sumado a que el ambiente ecológico que bordea las cuevas es frágil debido a su limitada capacidad de carga, ya que el acelerado desarrollo turístico sigue afectando su condición (Liang et al., 2020). El deterioro ha sido evidente dentro de las cavernas, en sus murales, arquitectura y esculturas, los cuales han sido susceptibles a diferentes grados de espuma, armadura y álcali (Liang et al., 2020).

Estos daños no son recientes, los murales han sido afectados durante muchos años por vandalismo, hacinamiento y contacto humano, especialmente durante los tiempos vacacionales, que son cuando grandes grupos de personas han accedido al sitio (Agnew, 2010, p. 156). Actualmente, el problema persiste especialmente con un alto número de visitantes que genera mayor grado de

humedad y temperatura, contaminando el aire con gases y dióxido de carbono. Esto, además del polvo que traen los visitantes, causa la progresiva decoloración de la pintura, comprometiendo la integridad de este importante patrimonio cultural (Liang et al., 2020). Sumado al aumento de los residuos que dejan los turistas cada año, provocando un impacto al medio ambiente (Liang et al., 2020).

Ciertamente, los daños causados por actos deliberados, el contacto humano y las multitudes, corren el riesgo de ser irreparables. No solo que pueden modificar la apariencia original de este antiguo trabajo artístico, sino que también requerirá de costosos esfuerzos para la preservación y restauración. Y, más allá de los costos de los programas de conservación, la superficie de las propiedades nunca será la misma después de ser gravemente destruida y desfigurada, ya que su autenticidad y toda la integridad del sitio se verán afectadas, generando una pérdida continua de su significancia como lugar de Patrimonio Mundial.

Muchas propiedades pueden enfrentar problemas de visitas sin siquiera darse cuenta de las consecuencias, hasta que los sitios se ven destruidos. Tales problemas a menudo resultan de la falta de información a los turistas respecto a los valores del sitio y a los desafíos que pueden presentar su conservación, así como el acceso y las instalaciones inadecuadas, combinado con el comportamiento deliberado de algunos turistas.

En ese contexto, los organismos a cargo del manejo del patrimonio cultural de China tienen que lidiar entre ser una institución que vele por la conservación del bien y sus valores, y al mismo tiempo ser una unidad de negocios que se preocupe por la obtención de beneficios socio-económicos del patrimonio (Liang et al., 2020). Por ello, el Instituto de Conservación Getty y la Academia Dunguang han establecido una alianza con objetivos claros y resultados significativos para conservar el sitio, siendo un modelo referente de trabajo colaborativo sostenible (Agnew, 2021).

Por un lado, se ha establecido un mecanismo para permitir el ingreso de turistas de forma rotativa, por periodos de tiempo, también se monitorea el ambiente interior de la caverna y se utiliza tecnología moderna para regular la calidad del aire y mitigar los niveles de humedad (Liang et al., 2020).

Por otro lado, previo al ingreso a las cavernas de Mogao, se requiere que los turistas lean y aprendan en línea el “Código de Conducta y Reglas para visitantes”. Luego se realiza una prueba del tour simulado en línea, se pide a los turistas que firmen un documento de compromiso electrónico y se crea su propio avatar con código QR para ingresar al recorrido de las cuevas. Asimismo, se ofrecen recorridos virtuales usando diferentes herramientas tecnológicas, verbigracia la

realidad virtual, a fin de reducir el impacto que generan en las cuevas quienes las visitan de forma presencial (Liang et al., 2020).

También se utiliza la tecnología para realizar exhibiciones con proyecciones holográficas, pantalla IMAX, aplicaciones en redes sociales y exposiciones inmersivas, con el objetivo de brindar a los visitantes una experiencia distinta, que les permita al mismo tiempo apreciar el patrimonio cultural y generar conciencia de su cuidado y protección (Yu et al., 2022).

Es importante que todos estos mecanismos y espacios fomenten la interacción entre los visitantes y el sitio patrimonial a través de actividades entretenidas e informativas para satisfacer la necesidad del turista. Las exhibiciones son una herramienta útil, no solo para proporcionar información de las cuevas, sino también para sensibilizar a los turistas sobre la importancia de protegerlas y respetar mejor los valores y significados asociados al sitio. Si bien limitar el número de turistas y las horas de acceso no detendrá el deterioro de las pinturas, al menos ayudará a moderar el impacto producido al ambiente. Los recorridos virtuales ayudarán a no exceder el límite de las visitantes *in situ*. Por lo tanto, estas acciones contribuyen a reducir el hacinamiento y a conservar mejor el sitio cultural. En este caso, no se ha denegado el acceso y se ha creado una nueva forma de reducir el impacto del visitante a fin de mejorar su experiencia.

Santuario histórico de Machu Picchu

Machu Picchu, es un sitio Patrimonio de la Humanidad ubicado a 80 kilómetros al noroeste de Cusco, en Perú. Es reconocido por sus valores culturales y naturales, ya que es el mejor legado arquitectónico de la cultura inca. Se trata de un centro arqueológico construido en el siglo XV, localizado a 2 430 m. s. n. m. Se caracteriza por ser un lugar mítico que tuvo una función administrativa y ceremonial para el Imperio inca (Rice, 2021; UNESCO, 2023).

Sin embargo, se ha visto afectado por el creciente número de turistas, lo que ha llevado a una serie de problemas. El turismo en este sitio patrimonial genera grandes beneficios económicos, pero a la vez también impactos ecológicos y culturales (UNESCO, 2023). Machu Picchu recibe alrededor de 5 900 turistas por día, excediendo el límite diario propuesto por la UNESCO y la legislación de Perú, de 2 500 turistas por día (Gamero y Yépez, 2021).

Figura 9. Turistas visitando Machu Picchu



Fuente: autoría de Ruano Ernesto

Este gran volumen de turistas (Figura 9) no solo puede causar daños y desgaste a Machu Picchu, sino que también empeora cada vez su condición actual. La sobrecarga turística es un efecto negativo que ha afectado a la biodiversidad de este santuario, generando erosión en el suelo, contaminación, gestión de residuos, destrucción de flora y fauna, así como tráfico vehicular y multitudes de personas afuera y dentro del sitio (Gamero y Yépez, 2021). Asimismo, esto ha generado un descontrol en cuanto a desarrollo urbano, con la construcción de edificaciones de todo tipo al borde de la montaña y del río Urubamba, provocando mayor contaminación visual y sonora (Caraballo, 2019).

Caraballo (2019), señala que la desmedida ocupación humana genera presión y derrumbes, especialmente en épocas lluviosas; siendo el acceso de turistas un problema constante porque las autoridades no han colocado restricciones en cuanto al número de viajes al día en tren, o número de hoteles que debe haber, lo que refleja la priorización por recibir más turistas y la despreocupación por la conservación de este santuario.

Como se ve en la Figura 10, los turistas tienen la oportunidad de caminar y sentarse en los espacios verdes e históricos del sitio. El acceso de los visitantes parece un desafío, ya que los pasos crecientes producen progresivamente una transformación física y un deterioro de los restos arqueológicos. El daño irreversible de esta naturaleza requerirá de nuevo mayores planes de conservación para proteger el sitio.

Figura 10. Turistas caminando por los tramos de Machu Picchu



Fuente: autoría de Ruano Ernesto

En este caso, el número de visitantes debe reducirse para minimizar los problemas de erosión provocados por la gran cantidad de pies de turistas sobre el área. La UNESCO ha venido recomendando que el sitio reduzca el número de visitantes y solicite a los turistas que usen zapatos apropiados para disminuir la presión sobre las estructuras (Barcelona Field Studies Centre, 2007).

Si bien se han desarrollado nuevos circuitos y ciertas restricciones, estas acciones no han sido suficientes para el problema de sobreexplotación turística del lugar, que sigue latente (Caraballo, 2019). A pesar de que tales estrategias parecerían necesarias para conservar la integridad de algunas áreas frágiles y distribuir la carga de visitantes, los turistas tendrán menos tiempo para disfrutar y moverse por el sitio. Además, el acceso a ciertas rutas no garantizará su

protección, porque tarde o temprano también se deteriorarán. Controlar el acceso según los indicadores de calidad (Lincoln y Neelam, 2012, pp. 927-932), podría ayudar a obtener un nivel apropiado de visitante, que sea adecuado para el sitio. A su vez, esto evitará daños futuros en lugar de esperar que aparezcan. Al final, la idea sigue siendo permitir el acceso de los visitantes, siempre que se tomen las medidas apropiadas con anticipación, para disminuir así el impacto de la presión turística.

No obstante, el acceso público ha facilitado la generación de ingresos, lo cual ha servido para la conservación de Machu Picchu. Se ha establecido un nuevo foro para el acceso de turistas de 5 940 personas en dos turnos por día; esto generará un ingreso anual de 130 millones de dólares, dinero que normalmente ha sido usado para la conservación de otros sitios patrimoniales del Perú (Caraballo, 2019). En este caso, se han obtenido grandes beneficios económicos de las visitas turísticas, siendo una fuente importante de ingresos, sin los cuales el sitio tendría dificultades para ser protegido de manera efectiva. Dichos ingresos también han ayudado a crear instalaciones y servicios para las ruinas (Barcelona Field Studies Centre, 2007). Por lo tanto, los beneficios económicos que se obtienen de los visitantes son necesarios no solo para la protección y conservación del sitio, sino también para la creación de instalaciones turísticas destinadas a mejorar su experiencia cultural. Así, el dinero podría usarse para satisfacer las necesidades de conservación y visitantes, siempre que los fondos se asignen adecuadamente para estos fines.

Arriola y Fuentes (2020) en un estudio cualitativo elaborado para la mejora del santuario histórico de Machu Picchu, concluyeron que es importante llevar a cabo una gobernanza y gestión adecuadas, brindar una mejor información al turista, utilizar las nuevas tecnologías, redefinir el flujo turístico en la zona patrimonial, contar con una política de “conservación preventiva” y desarrollar un centro de interpretación de visitantes.

En ese sentido, es necesario establecer un plan de manejo para reinvertir la ganancia del turismo en la gestión y organización del sitio, en cuanto a su infraestructura, seguridad y sanidad para los turistas y residentes (UNESCO, 2023). En este plan se debe proporcionar una interpretación y educación adecuadas para fortalecer la conexión entre el lugar y los visitantes, y así aumentar la experiencia emocional (Park, 2014, pp. 54-91; Shackley, 2000, p. 116). También es necesario un código de conducta apropiado para establecer reglas que puedan ayudar a controlar el comportamiento de los visitantes. Estas medidas ayudarán a los turistas a ser conscientes de los desafíos que puede traer al sitio, satisfacer su propia comprensión de la condición del santuario, y no subestimar la importancia

de su conservación. Por lo tanto, al ofrecer a los turistas la oportunidad de obtener una experiencia valiosa y memorable del patrimonio, junto con su interpretación adecuada, los visitantes podrán reconocer mejor la importancia del sitio y, por lo tanto, aprender a valorizarlo, protegerlo y desarrollar un mayor respeto hacia él.

En perspectiva, los turistas deberían tener el derecho de ingresar a Machu Picchu siempre y cuando se logre concientizar la importancia de conservarlo y respetarlo. Así el sitio pueda mantener su acceso bajo control, con una planificación eficiente que realice un balance entre los beneficios e impactos negativos del turismo.

Reflexiones finales

Hay una variedad de puntos de vista cuando se trata de decidir si se permite o no el acceso de los visitantes a los sitios culturales, con fines de su conservación. Esto presenta por un lado una serie de desafíos que los turistas traen al sitio, que podrían derivarse de sus actos deliberados, tales como vandalismo, caza de recuerdos y basura; y también está el contacto humano, como aquello de tocar con las manos, con los pies, y la respiración de los turistas, además del hacinamiento debido al creciente número de visitantes. Tales problemas a menudo pueden provocar daños físicos al alterar, desfigurar y deteriorar las estructuras, lo que a su vez afecta su autenticidad e integridad, y una pérdida continua de sus valores y significados.

Pero, por otro lado, al proporcionar acceso a los visitantes, los sitios les brindan la oportunidad de aumentar su compromiso e interés por el lugar, a más de mejorar su experiencia cultural. Sin mencionar los beneficios económicos que se pueden obtener de las visitas, los cuales podrían destinarse principalmente a satisfacer los esfuerzos de conservación. Por lo tanto, el acceso de los visitantes es tan importante como la necesidad de conservación, y no debe restringirse, siempre y cuando los sitios tomen las medidas adecuadas para moderar el impacto turístico. Los ejemplos discutidos de las Cuevas de Mogao y Machu Picchu, permitieron mostrar las diferentes formas en que los visitantes amenazan la condición, la superficie e incluso la apariencia del sitio, y las acciones que se realizan para tratar estos problemas.

A través de una interpretación adecuada, la educación sobre la importancia del sitio y la necesidad de protegerlo, los visitantes pueden apreciar, respetar, valorar y contribuir a su cuidado. Mientras tanto, los encargados de los sitios patrimoniales también deben encontrar formas de manejar los problemas de

conservación, como controlar la capacidad de carga en función de indicadores de calidad, a fin de lograr un límite apropiado de visitantes por sitio, y una preservación efectiva de las propiedades. Finalmente, los objetivos deben ser minimizar los impactos negativos de las visitas, al tiempo que se maximiza la comprensión, la apreciación de los visitantes, y se crean oportunidades económicas para obtener ingresos no solo para la conservación física de las propiedades, sino también para retener los valores intangibles y su significancia para el disfrute de la sociedad actual y futura.

Capítulo 5

Desarrollo del patrimonio cultural a través del turismo

Una relación en evolución

En el presente capítulo, se presenta una etnografía de la “Pequeña Venecia”, ubicada en Londres, Reino Unido, a fin de comprender cómo se desarrolla un sitio cultural por medio de la actividad turística en base a conceptos claves y la dinámica del sitio. Se analizará la forma cómo se ha construido y producido el lugar desde sus inicios hasta convertirse en una atracción turística. Luego, se examinará los significados que representa este espacio cultural, así como los diferentes cuestionamientos o imaginaciones que surgen de las personas locales y turistas respecto a este sitio cultural y turístico.

El patrimonio cultural y el turismo

Du Cros & McKercher (2020), sostienen que el patrimonio cultural a menudo se convierte en nuevas atracciones que ayudan a su readaptación y conservación, aunque a expensas del valor cultural asociado a esos bienes, como por ejemplo iglesias que funcionan como restaurantes o bares. Esto se da en respuesta a estrategias para su desarrollo urbano y turístico (Labadi y Long, 2010, p. 11). Por lo tanto, existe una necesidad de desarrollo de los destinos, que impulse la búsqueda de nuevas ofertas turísticas, incluso usando el patrimonio cultural.

A su vez, este interés turístico fomenta la mercantilización de los sitios, que a menudo pueden ser mal utilizados para otros fines, de muchas maneras, y comúnmente como un “subproducto de otras actividades de ocio” por parte de diferentes grupos de interés, especialmente con fines lucrativos (Salazar, 2010, p. 130). Además, esta nueva tendencia de “vender” el patrimonio para turistas con motivación cultural a veces se desarrolla con acciones que pueden provocar su destrucción (Bitušíková, 2021).

En un intento por hacer que los sitios sean más atractivos, a veces se les da un ambiente particular, solo para que el “tema” del lugar aumente su atractivo turístico y de mercado (Byrme, 2004, citado en Harrison, 2013, p. 85). Sin embargo, Radcliffe (2006, p. 3) afirma que las intervenciones planificadas son parte de los procesos de desarrollo que dan forma a la producción y reproducción del espacio y sus significados socioculturales. Se trata de “imágenes, significados y símbolos unidos a ellos, que son de mayor importancia para hacer que los recursos patrimoniales sean más atractivos, y dar forma a un sentido de identidad” (Park, 2014, p. 2; 108).

A través de la mercantilización de los sitios, muchas identidades culturales se crean socialmente, pero también se pueden redefinir nuevos valores. Estos valores a menudo causan discordancia entre los foráneos que perciben al patrimonio cultural de una forma, y los habitantes locales, para quienes este tiene un significado diferente (Bitušíková, 2021). Esta situación, por cierto, puede causar tensión entre los distintos actores que tengan que ver con el patrimonio del lugar, donde puede haber una mayor tendencia para aprovechar su valor económico.

Si bien los sitios se comercializan, adoptan nuevos escenarios que, en la mayoría de los casos, influyen en su autenticidad, ya que se están creando principalmente para el “consumo turístico” (Harrison, 2013, p. 83; Park, 2014, p. 19). Como resultado, la experiencia negociada por las partes interesadas se está desarrollando como un “producto comercializable” (Harrison, 2013, p. 227), y

con una “autenticidad escenificada” con una pequeña parte de la cultura propia representada para el turista (Du Cros & McKercher, 2020). Sin embargo, es vital reconocer que tales propósitos comerciales a través del turismo también pueden crear nuevas oportunidades de trabajo y ganancias para las comunidades locales. Por lo tanto, se crean nuevos significados y diferentes formas de consumo (Meskell, 2015, pp. 244-245), y también son negociados por los diferentes grupos de interés, lo que a su vez puede generar muchas potencialidades en el sitio.

Finalmente, pueden surgir diferentes contestaciones debido al desarrollo del patrimonio a través del turismo, especialmente por parte de los visitantes, en un intento de obtener una experiencia auténtica. En este sentido, Holtorf (2013, p. 433) afirma que el público de las experiencias temáticas tiene que identificar y comprender las ideas que esos sitios pretenden transmitir, ya que las expectativas de los turistas deben coincidir con el aspecto inicial del lugar. Esto también tiene que ver con la imaginación de los turistas, que pueden influir en sus percepciones, en su intento por hacer una comparación entre las imágenes que han visto sobre un sitio y el lugar real que visitan. En este sentido Gregory (1994, pp. 203-204), argumenta que:

Nuestras geografías imaginativas [...] son globales y locales. Articulan no simplemente las diferencias entre este lugar y aquel, inscribiendo diferentes imágenes de aquí y de allá, sino que también configuran las formas en que, desde nuestras perspectivas particulares, concebimos las conexiones y separaciones entre ellos.

Por lo tanto, la forma en que los turistas imaginan un destino particular a menudo falla en su afán de encontrar autenticidad, especialmente en lugares que han sido comercializados para fines turísticos. Sin embargo, esto debe considerarse como “un fenómeno socialmente construido, en lugar de un atributo absoluto a objetos o lugares” (Park, 2014, p. 61). Por lo tanto, se puede argumentar que los sitios patrimoniales que han visto un desarrollo turístico deben ser percibidos y controvertidos de acuerdo con la experiencia que proporciona todo su contexto. Como se indicó anteriormente, el desarrollo del patrimonio a través del turismo (en particular, la transformación de sitios en destinos) plantea diferentes tipos de disputas patrimoniales y cuestiones de identidad, mercantilización, autenticidad y valores que se discutirán en este capítulo.

Etnografía de la “Pequeña Venecia” en Londres, Reino Unido.

Little Venice (en español, “Pequeña Venecia”) es un tramo pintoresco escondido en el corazón de Londres, y una atracción patrimonial que es comúnmente visitada por aquellos que se sienten atraídos por su nombre y esperan disfrutar de un ambiente refinado y romántico, al igual que la ciudad italiana de Venecia. Se encuentra entre los vecindarios de Paddington y Maida Vale, en el punto donde el canal Regent se une al Paddington Arm, creando el canal Grand Union, rodeado de casas, restaurantes y recorridos en barco para los visitantes (Canal & River Trust s.f.) La “Pequeña Venecia” está delimitada principalmente por la Avenida Warwick y las calles Blomfield Road y Warwick Crescent, y por dos pequeños puentes que se encuentran en Harrow Road al noroeste, y Westbourne Terrace Road al este. En este lugar se forma un triángulo de unión, que puede considerarse como la escena principal donde se producen diferentes interacciones socioculturales entre la representación y producción del sitio, así como las diferentes actuaciones y prácticas de locales y visitantes.

Esta investigación muestra que el desarrollo de la “Pequeña Venecia” como destino turístico advierte un proceso cuestionado entre sus residentes, trabajadores del sector turístico y visitantes. Desde su denominación oficial como la “Pequeña Venecia”, la construcción del sitio se ha hecho esencialmente para fines turísticos, lo que a su vez ha fomentado su mercantilización. Sin embargo, su desarrollo turístico no ha florecido por completo, lo que impidió una producción auténtica en el sitio. Como resultado, el significado de esta atracción patrimonial bajo su etiqueta apenas es presentado, representado y negociado por sus partes interesadas, lo que se ha reflejado en sus diversas expectativas y cuestionamientos hacia la idea de la “Pequeña Venecia” como destino turístico.

Metodología

Para llevar a cabo esta investigación etnográfica, se utilizaron una serie de entrevistas con 7 trabajadores del sector turístico, 6 residentes y 8 turistas durante cuatro visitas a *Little Venice*. Inicialmente, se iban a realizar entrevistas semiestructuradas, pero las circunstancias derivaron hacia otro enfoque que resultase más conveniente y manejable, para que los informantes respondieran preguntas en un diálogo abierto, en el contexto de la “Pequeña Venecia” en Londres. De modo que se empleó un formato no estructurado a través de una entrevista conversacional, informal y flexible, cuyas preguntas se adaptasen a las personas y sus condiciones particulares (Díaz et al., 2013), permitiendo a los entrevistados

usar su “propio idioma”, sin poner límites al preguntar (Stig Sørensen, 2008, p. 155). Estas entrevistas fueron realizadas por la autora originalmente en inglés, y luego fueron traducidas al español. Tales observaciones y entrevistas se complementaron con una revisión de la literatura referente al tema, investigaciones en sitios web, toma de notas y fotografías del lugar durante el trabajo de campo.

En términos de reflexividad, la autora fue consciente de su conocimiento sobre los temas relacionados con esta investigación, así como de su experiencia subjetiva y su visión del contexto sociocultural de la “Pequeña Venecia”. Además, la autora reconoció su papel activo como investigadora y reflexionó sobre cómo sus conocimientos previos sobre el tema podrían influir en el trabajo de investigación. De esta manera se logró discurrir sobre las propias subjetividades, para comprender la realidad social y desarrollar las explicaciones pertinentes a las interacciones sociales en su contexto natural (Davies, 2008, pp. 5-7).

Para mitigar las consideraciones éticas de esta investigación, las entrevistas se desarrollaron de manera abierta. La autora se presentó como una persona que realizaba un trabajo etnográfico, explicando a los informantes la naturaleza de la investigación, a fin de obtener su consentimiento. Las respuestas de los informantes fueron completamente anónimas. Los intentos de acercamiento a los informantes tuvieron éxito, en particular con los trabajadores del sector turístico, especialmente guías locales. Las conversaciones no duraron mucho, debido a sus actividades diarias. En algunos casos, las conversaciones se ampliaron acordes a su propia agenda.

Resultados del estudio etnográfico

¿Cómo se ha construido y producido la “Pequeña Venecia” como destino turístico?

Desarrollo de la Pequeña Venecia

Inicialmente, el área de la “Pequeña Venecia” comenzó su desarrollo en 1828, a medida en que las edificaciones comenzaron a extenderse a lo largo de Edgware Road, ya conocida como Maida Vale (Tames, 1998, p. 19). La mayoría de las casas construidas en la década de 1850 mantuvieron un espléndido detalle italiano, así como sus terrazas georgianas, que luego fueron destruidas (Baker et al., 1989). Durante este tiempo, el área comenzó a recibir su denominación como

la “Pequeña Venecia”, término cuyo origen ha sido discutido. Se sugiere que fue acuñado por primera vez como tal en el año 1853 por el poeta Lord Byron, quien comparó este lugar pintoresco de Paddington con Venecia, y quería hacerlo más poético (London Canals, 2022).

Otra historia afirma que fue el poeta Robert Browning, quien vivió algunos años en Italia y luego se mudó a esta área durante 1862-87, quien se refirió al lugar como la “Pequeña Venecia” (London Canals, 2022). A partir de 1880, todo el distrito se llamó Maida Vale, que ha sido testigo de un importante desarrollo urbano hacia su lado oeste, desde Edgware Road, y hacia el norte, desde el Canal Regent (Tames, 1998, p. 19). El desarrollo de este sitio se realizó gradualmente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el canal Grand Union y el canal Regent se abrieron por primera vez como un centro fluvial (Baker et al. 1989).

A lo largo de las orillas del canal se han construido muchas grandes mansiones victorianas estucadas, aunque también muchas familias modestas viven dentro de pequeñas cabinas en los barcos (Dean, 2013). Sin embargo, no fue sino hasta 1950 que el nombre de “Pequeña Venecia” fue eventualmente recordado como la etiqueta acuñada inicialmente por Lord Byron, y oficialmente reconocido por una decisión del consejo, y que por tanto comenzó a obtener una mayor aceptación, mientras que la mayor área de agua se la llamó Browning’s Pool o Piscina de Browning, considerada como otra “táctica para el turismo”. Posteriormente, más áreas comerciales comenzaron a prosperar (London Canals, 2022).

Como se indicó, parece que la construcción del área de la “Pequeña Venecia” fue principalmente el resultado de intervenciones de desarrollo urbano que buscaban mejorar la infraestructura del sitio para sus habitantes, ya que la idea de la “Pequeña Venecia” aún no se había creado socialmente, ni tampoco representado en un contexto turístico. Sin embargo, dado que el sector fue acuñado oficialmente como la “Pequeña Venecia”, parece que los intentos de convertir este sitio patrimonial en un destino turístico han sido priorizados, a fin de adquirir “una parte del lucrativo pastel turístico global” (Salazar, 2010, p. 12).

Esto, evidentemente, ha promovido la aparición de restaurantes, cafeterías, tiendas y paseos en barco, debido a su atractivo turístico. Sin embargo, ello no ha sido suficiente para que el turismo en *Little Venice* floreciera, debido a la renuencia en que se considere la “industria principal del área” (London Canals, 2022). Parece que algunos lugareños estaban en contra del desarrollo turístico de la zona bajo la etiqueta de la “Pequeña Venecia”. Durante las conversaciones realizadas, un residente afirmó que las personas que residían allí eran “demasiado conservadoras” y que no estaban dispuestas a permitir que las cosas cambiaran. Otro habitante local reforzó esta misma postura afirmando: “Es parte de un área

residencial y no queremos que nos moleste el ruido”. Y otro residente señaló: “Necesitamos conservar la vista única y maravillosa que tenemos”.

Esto refleja notablemente el miedo al cambio de algunos lugareños, en un intento por preservar su valor estético original, y de evitar la creación de nuevos lugares que pudieran perturbar la tranquilidad y la paz del sitio, bloqueando la vista de su impresionante paisaje. Aunque otros residentes consideraban que el desarrollo del área era favorable y beneficioso, señalando que “la ciudad evoluciona y las cosas tienen que cambiar”. Otro entrevistado sugirió que “la gente necesita lugares para vivir, lugares para trabajar, y que ello era normal”. Tales respuestas demuestran el reconocimiento de que las ciudades deberían estar abiertas a la transformación urbana y social para el bienestar común de sus ciudadanos. Por tanto, esta controversia parece haber frustrado la construcción de la “Pequeña Venecia” como la ciudad veneciana en Italia, y su producción como destino turístico.

Producción de la “Pequeña Venecia”

Bellamente exhibido, con mobiliario exterior y accesorios de jardinería que crean un aspecto pintoresco parecido a Venecia. Un letrero turístico con la etiqueta de “Bienvenido a *Little Venice*” y la información principal se muestra en cada uno de los cuatro puntos de entrada a los caminos de sirga, invitando a los turistas a ver y hacer varias cosas dentro y alrededor del sitio. Coloridas embarcaciones estrechas y casas flotantes de acebo, de diferentes formas y tamaños, con placas de identificación decoradas de flores, están amarradas a lo largo de los lados del canal, o simplemente cruzando el río, proporcionando una atmósfera armoniosa (Figura 11). También se encuentran puentes bien pintados, con decoraciones, como Harrow Road Bridge, que mejoran la escena y la imaginación del sitio como tal.

Figura 11. Little Venice en Londres



Fuente: elaboración propia.

La atmósfera cambia ligeramente con las mansiones victorianas de terrazas blancas que se ven a lo largo de las orillas del canal, lo que hace de este oasis un lugar muy codiciado y costoso. Sin embargo, la presencia de estas grandes casas produce un notable contraste con las casas flotantes pequeñas y no muy cómodas donde algunas personas han optado por vivir. El pequeño cruce también está rodeado de cafés junto al agua, donde se puede tomar una bebida o disfrutar de una sabrosa comida, siendo el lugar perfecto para aquellos que buscan un día relajante. Caminando por el camino de sirga hacia el canal Grand Union, doblando la esquina en Paddington, hay más locales comerciales que se apoyan en el área, como algunos restaurantes, uno de los cuales es italiano.

La “Pequeña Venecia” también puede considerarse como un “subproducto de otras actividades de ocio” (Salazar, 2010, p. 130), lo que es evidente por la presencia de ciertas actividades puertas adentro y al aire libre para el disfrute de los turistas. Parece que diferentes negocios locales han aprovechado al máximo el atractivo turístico del sitio en un intento por ofrecer sus propios productos y servicios, algunos de los cuales tienen poco que ver con el significado del sitio. Esto es notable en algunas empresas de paseos en barco y cafés junto al agua. También se encuentra un teatro de marionetas, que ofrece espectáculos de títeres en barcazas adaptadas para ello, y recorridos en barco por todo el río. Además, aparece otro lugar en la parte oeste de la “Pequeña Venecia”, como los Jardines

Rembrandt, que también se han creado para el entretenimiento de las personas, donde pueden relajarse y disfrutar de la tranquilidad del lugar.

Otros simplemente aprovechan la oportunidad para andar en bicicleta, pasear a sus mascotas o sentarse en los bancos mientras observan a algunos cisnes y patos cruzando el río. Por lo tanto, la producción de la “Pequeña Venecia” puede verse como la acumulación de diferentes objetos, lugares, actividades que han moldeado su construcción silenciosa y han recreado su atmósfera como tal, hasta hoy. Si bien es cierto que el desarrollo de la “Pequeña Venecia” ha dado forma a la producción y reproducción de su espacio, existen diferentes significados socioculturales que las personas pueden atribuir a este sitio.

En este sentido, existen diversas opiniones respecto a la “Pequeña Venecia” como producción auténtica del lugar, asociada a un destino turístico de ambiente italiano. “Puede que no tenga el glamour de Venecia, pero tiene su propio encanto de postal”, señaló un residente. Algunos visitantes refuerzan esto, afirmando que el lugar mantiene la “Venecia mágica” en un rincón de Londres. También es visto como “un pedazo de paraíso” debido al canal con entretenidos barcos atracados como en Venecia, y muchos tipos de aves acuáticas que anidan a lo largo de las orillas. Sin embargo, un residente local que vive en una de las casas flotantes afirmó: “Lo que el sitio tiene en común con Venecia es solo el agua”.

En el caso de dos visitantes que terminaron el viaje en bote, se quejaron del “paisaje pobre”, ya que lo que vieron fueron algunas barcas extrañas y grafitis pintados por las paredes. También le pregunté al propietario de un negocio de botes si relacionaba el sitio con Venecia, y afirmó: “De ningún modo, no tienes las góndolas y no puedes ver a las personas remando en los botes”. En el caso de un empleado local, que trabaja en un café junto al agua, dijo: “No puede ser como Venecia porque el paisaje no es tan sorprendente”.

Como se indicó, hay muchos elementos que sirven para abrir un debate sobre la autenticidad de la producción de la “Pequeña Venecia”. El paisaje encantador con barcos estrechos a lo largo de los canales, puentes, flores, árboles, gansos, patos y bancos muestra una atmósfera tranquila y cálida, con diferentes características que podrían considerarse como marcadores del ambiente veneciano. Pero aun cuando este paisaje se presenta con cafés junto al agua, un teatro de marionetas, algunos restaurantes, guías locales que venden recorridos en barco y más locales comerciales cercanos, Little Venice más bien representa diferentes identidades culturales que no están completamente asociadas con la cultura italiana. Sin embargo, debe decirse que se trata de las “imágenes, los significados y los símbolos adjuntos que tienen mayor importancia para hacer que los recursos patrimoniales sean más atractivos y dar forma a un sentido de identidad” (Park, 2014, p. 2; 108).

Por tanto, la construcción de diferentes significados e identidades ha contribuido de alguna manera (aunque en algunos casos no) a la representación de la “Pequeña Venecia” como la ciudad veneciana en Italia, lo que ha influido en las diversas respuestas de los informantes. Las diferentes características que se encuentran en *Little Venice* simulan la potencialidad del sitio para ser presentado en gran medida como una atracción turística, antes que un lugar que se parezca a Venecia.

¿Cómo es el significado de la “Pequeña Venecia” representado y negociado por los trabajadores del sector turístico y los turistas?

El significado de la “Pequeña Venecia” es poco representado y negociado a través de las diferentes experiencias de los turistas y las pocas actividades que se ofrecen y comercializan allí. La “Pequeña Venecia” se presenta principalmente por medio de sus relajantes y entretenidos paseos en barco. Los operadores locales de botes se complacen en ofrecer recorridos guiados a pie o en bote, que pueden considerarse como una actividad turística exclusiva para los visitantes (Figura 12). Los turistas pueden disfrutar de un breve crucero en una de las muchas embarcaciones estrechas, para apreciar el pintoresco paisaje mientras navegan a lo largo de la tranquila y sinuosa vía fluvial. Se consultó a un guía sobre lo que se comercializa a los turistas bajo el paraguas de la “Pequeña Venecia, y mencionó: “Aparte de los viajes en barco, a la vuelta de la esquina hay algunos restaurantes..., más allá de eso es agradable dar un paseo».

Figura 12. Guías locales durante los recorridos en bote



Fuente: elaboración propia.

Otra guía destacó que las excursiones en barco son muy preferidas para los turistas, ya que “prometen una experiencia única” en un barco estrecho tradicional. También explicaron que los guías capacitados brindan un comentario histórico en vivo de la zona durante el recorrido. Aparte de eso, solo se proporciona un folleto con información sobre el recorrido, pero no hay nada más asociado con Venecia que se presente a los visitantes para recrear su experiencia turística.

La idea de la “Pequeña Venecia” parece ser apenas negociada a los turistas por sus guías locales. Si bien solo se proporciona una breve historia del lugar y se ofrece cualquier actividad que pueda mejorar una auténtica experiencia veneciana, parece que se pone más énfasis en atraer a la mayor cantidad de turistas posible para llenar el bote y comenzar el recorrido. Les pregunté a los guías sobre su opinión sobre el desarrollo turístico de la zona. Uno dijo: “Los turistas son buenos para nosotros, necesitamos una forma de ganarnos la vida como todos los demás en este país”. Otra guía argumentó que “el nombre atrae a muchos turistas, ya sabes, cuanta más gente viene, más dinero ganamos”.

Este interés turístico parece ser más relevante para los guías, ya que parece que dan por sentado la llegada de turistas al sitio debido a su nombre, por lo que algunos piensan que no hay necesidad de recrear y representar la idea de la “Pequeña Venecia” durante el recorrido en bote. También son conscientes de las grandes oportunidades económicas que pueden obtener del sitio con la presencia

de turistas, particularmente a través de recorridos en barco, actividades que se han recreado y reapropiado esencialmente para el consumo de turistas. Pero, aunque el significado de la “Pequeña Venecia” no se negocie completamente, algunos turistas consideraron que el recorrido y el desempeño de los guías eran valiosos. Así, un visitante señaló que “el recorrido fue muy informativo sobre la historia del canal”; en tanto que otro afirmó que “fue un crucero pausado muy disfrutado”.

Estas diversas respuestas demuestran cómo las prácticas locales de los guías locales utilizan el turismo para construir activamente la cultura que se venderá como auténtica para una variedad de turistas globales (Salazar, 2010, p. 144). Se puede decir que los recorridos en barco que se ofrecen en *Little Venice* tienen la intención de ser producidos auténticamente por sus guías, ya que aprovechan las diferentes experiencias que se pueden comercializar a los turistas bajo el etiquetado de *Little Venice*, pero poco asociado con nociones de cultura italiana.

El teatro de marionetas que hay en este rincón también da la bienvenida a los visitantes, especialmente a las familias con niños, que organizan espectáculos tradicionales de marionetas a bordo de una casa flotante. Sin embargo, resulta que ni las actuaciones ni el recorrido se promocionan bajo la idea de la “Pequeña Venecia” vinculada a la cultura italiana. Algunos participantes explicaron que las actuaciones que se ofrecen no tienen una conexión particular con las tradiciones italianas. Tuve la oportunidad de hablar un par de minutos con un titiritero que estaba parado afuera del bote, el cual dijo: “No sé mucho acerca de este lugar, solo vine al teatro para presentar los espectáculos de títeres”.

Se puede argumentar que lo que parece más importante para este tipo de negocios es aprovechar al máximo el atractivo turístico para adquirir una parte de las ganancias que se generan en el sitio, y como una oportunidad para promocionar y vender espectáculos como las marionetas, al reflejar poco interés en presentar y negociar la idea de la “Pequeña Venecia” a través de las presentaciones a sus visitantes.

Además, hay un café junto al agua que atrae la atención desde lejos, donde los turistas miran el gran menú que se encuentra en el exterior del sitio. Le pregunté a una trabajadora sobre lo que se comercializa para los turistas bajo la idea de la “Pequeña Venecia”, y afirmó que no hay nada en el restaurante que pueda asociarse con Venecia. También afirmó: “Sabes que esto es solo un nombre que suena bien como un pequeño escape para los turistas.” También dijo que no ofrecían comida italiana, y más bien me sugirió que fuera a la esquina hacia Paddington para obtenerla. De hecho, a pocos metros de la “Pequeña Venecia”, pasando por debajo del puente Harrow Road, se pueden ver más restaurantes.

Finalmente se encuentra un restaurante italiano, que es reconocido por la exhibición a través de las ventanas de nombres en idioma italiano de sus platos típicos como espagueti, fettuccini, pizza y lasaña. Hablé con una trabajadora del sitio y le pregunté sobre la asociación del restaurante con *Little Venice*, y ella afirmó: “No tenemos nada que ver con *Little Venice*, somos una gran cadena, como cualquier otra sucursal en el Reino Unido”. Si bien destacó que su restaurante se encontraba en una zona más comercial, también reconoció el atractivo turístico de la ubicación, afirmando que el nombre *Little Venice* realmente atraía a la gente, y que era una de las razones principales por las que algunas empresas abrieron sus puertas cerca de este lugar.

Parece que el significado de la “Pequeña Venecia” como tal no se negocia completamente, ya que la mayoría de los negocios locales lo han encontrado como un lugar temático que les ha dado la oportunidad de vender y promocionar productos y actividades turísticas utilizando el etiquetado del sitio. La mayoría de los guías locales ofrecen un paseo en bote, en el que se proporcionan a los turistas pequeños datos e historia sobre la zona y el canal. La presencia de una combinación de un restaurante italiano y otros no italianos junto a *Little Venice*, la ausencia de decoraciones temáticas italianas y el poco conocimiento de los dueños de las tiendas sobre el sitio, apenas ayudan a transmitir el significado de esta atracción y crear una asociación de la “Pequeña Venecia” con nociones de cultura italiana. En el caso de las presentaciones en vivo de marionetas, tampoco están representadas o interpretadas como parte de las tradiciones italianas, por lo que parece que han encontrado un lugar perfecto para administrar su propio negocio y aprovechar la presencia de turistas.

Por lo tanto, se puede decir que la idea y el significado inicial del lugar como la “Pequeña Venecia” se está perdiendo ligeramente. A pesar de que la estructura física proporciona lugares impresionantes como Venecia, no existe una identidad veneciana o italiana definida. Algunos propietarios de tiendas y operadores de embarcaciones simplemente han utilizado el etiquetado del lugar para poner su negocio, teniendo en cuenta su atractivo turístico y los posibles beneficios económicos que pueden derivarse de él. Como resultado, la experiencia no resulta auténtica ni está asociada con la cultura italiana.

Lo que parece más importante para los negocios es el papel comercial, que se puede derivar de este llamado destino turístico, en el que la autenticidad ha dejado de tener sentido, ya que algunas empresas solo se han transformado para la dinamización turística. Por lo tanto, la idea de la “Pequeña Venecia” no es plenamente representada por los grupos de interés en sus prácticas diarias, y su significado no se negocia por completo. La experiencia se está desarrollando

como un producto más vendible, lo que parece ser una de las razones por las que actividades tales como hacer un viaje en barco o tomar un café junto al agua se realicen en *Little Venice* principalmente para los turistas.

El proceso de negociación de sus partes interesadas con los turistas no se ha relacionado principalmente con la idea de la “Pequeña Venecia”, ya que los propósitos comerciales y económicos han sido más demandados. Sin embargo, este proceso de mercantilización ha creado nuevos valores y formas de negocios. Puede darse el caso de que algunos locales comerciales tengan mejor capacidad para negociar su significado que otros, ya que necesitan encontrar formas de representar y construir la cultura local para diferentes tipos de turistas. Por lo tanto, los significados subjetivos que se crean y representan en *Little Venice*, radican en los diferentes tipos de interpretaciones que reflejan los trabajadores del sector turístico y los visitantes respectivos, de acuerdo con sus observaciones y propias experiencias.

¿Qué tipo de imaginación o cuestionamientos tienen los trabajadores del sector turístico, residentes y visitantes con respecto a la idea de la “Pequeña Venecia” como destino turístico?

La denominación de la “Pequeña Venecia” ha sido un mito, y de alguna manera cuestionada por las diferentes partes interesadas. En mis conversaciones con dos guías locales, pregunté sobre el origen del nombre. Se alegraron de contarme una breve historia de cómo surgió esa denominación. Saben que fue esencialmente acuñado por el poeta Robert Browning, quien vivió en el área hace algunos años y nombró el sitio como la “Pequeña Venecia”. El propietario de un barco y un residente local también narraron la misma historia. Mientras tanto, la propietaria de un restaurante italiano de la zona dijo honestamente que no tenía la menor idea de cómo surgió este nombre. En el caso de algunos visitantes, no sabían mucho sobre la procedencia de la “Pequeña Venecia”, pero sostuvieron la opinión de que el lugar “no está a la altura de su nombre”, ya que es más bien un “gran nombre” y un “nombre bastante inapropiado” para lo que era esencialmente un pequeño tramo. “Los ingleses deberían ver nuestra Venecia y, quién sabe, tal vez cambiarían el nombre a lo que para ellos es la “Pequeña Venecia”, afirmó un turista italiano. Otro incluso señaló: “Ser italiano, y escuchar de esto como Venecia parece un poco inapropiado”.

Mientras que, para el propietario de un café local, el nombre en cuestión solo se ha utilizado para imitar la ciudad real en Italia, pero destacó la oportunidad que ofrecía para traer negocios y empleo. Un residente también expresó que, aunque el nombre “evoca una escena bastante romántica” es un poco “demasiado pretencioso”. Sospechan que fue en el pasado que los residentes quisieron darle

un significado especial al sitio. Pocos de mis informantes estuvieron de acuerdo con el uso del nombre, sugiriendo que era un lugar donde te sentías un poco como en Venecia, especialmente por los pequeños canales cruzados por botes.

Como lo indicaron las variadas percepciones de los informantes sobre el etiquetado de la “Pequeña Venecia”, para algunos de ellos el sitio aparentemente no merecía ser nombrado como tal, ya que no se parecía a Venecia, siendo solo la confluencia de dos canales con nada de particular. Parece más bien que el etiquetado del sitio se ha utilizado activamente para darle un ambiente particular y escenificarlo con poca autenticidad, con el fin de aumentar el turismo y atractivo en el mercado. El uso del nombre como la “Pequeña Venecia” puede considerarse como una estrategia para hacer que el área sea más atractiva, en un intento por fomentar su desarrollo turístico.

Además, los turistas ofrecieron diversas contestaciones sobre la idea de la “Pequeña Venecia” como un sitio turístico, ya que tenían diferentes imaginaciones. Algunos turistas con los que hablé estaban ansiosos por visitar este lugar, ya que dos afirmaron que “había estado en mi lista de deseos durante meses” y que “estaba muy intrigado por el nombre”. En algunos casos, la experiencia resultó bastante desagradable, ya que parece que su visita no cumplió con sus expectativas. “Fue muy decepcionante” o “esperaba más”, fueron las respuestas constantemente de algunos visitantes. Un informante incluso declaró: “Simplemente no esperen ver góndolas y un puente de Rialto”. Podría ser que se dejaron llevar por el prometedor nombre del sitio, con la esperanza de ver muchos pubs y restaurantes a lo largo de muchos canales entrelazados, y un ambiente romántico, como la verdadera ciudad de Venecia.

Algunos incluso lo consideraron simplemente como un “pequeño y simple tramo de canal” o simplemente como “otra cuenca de río” con algunas barcazas y restaurantes. Algunos turistas mostraron una sensación de desilusión después de llegar al sitio, uno exclamó: “Se parece más a Amsterdam”; otro dijo: “Pequeño sí, Venecia no”. Parece que tales respuestas se crearon teniendo en cuenta sus propias experiencias, pero centrándose en características particulares del sitio, en lugar de considerar su contexto más amplio. Sin embargo, algunos emitieron comentarios positivos de su experiencia turística en el sitio.

Un informante lo consideró “vivo, colorido y ecléctico”, mientras que otro declaró que el sitio era el parecido más cercano a la Venecia que ella alguna vez conocerá, ya que nunca ha estado en Italia. Algunos visitantes que paseaban por el canal también citaron frases como “un lugar perfecto para un agradable paseo romántico” o “vale la pena visitar”. Un visitante incluso se alegró de que el lugar no fuera una “trampa para turistas”, otro lo reforzó diciendo que “al menos no hay tiendas de recuerdos”.

A tenor de estas respuestas, parece ser que pocos visitantes estuvieron satisfechos con su visita, ya que disfrutaron de la tranquilidad y la armonía del sitio, que no estaba acechado por el turismo y la comercialización. Sin embargo, la mayoría de los turistas esperaban ver una “Venecia en miniatura” como la ciudad italiana, y no solo buscaban similitudes, sino que también hacían una comparación entre las imágenes que tenían de ambos sitios.

Este tipo de imaginación podría haberse construido a partir de percepciones distintas de la “Pequeña Venecia” que la mayoría de los visitantes se hubiera creado anteriormente. Quizás algunos de los informantes tuvieron la oportunidad de viajar al extranjero y visitar la verdadera Venecia y, por lo tanto, sacaron sus propias conclusiones de su experiencia particular; mientras que otros dieron sus cuentas basándose en las escenas que crearon a partir de imágenes de Venecia vistas en algún lugar. Parece que sus experiencias no solo se interpretan con lo que habían escuchado sobre el sitio, sino también con “imaginarios turísticos conocidos que circulan a nivel mundial” (Salazar 2010, 137). En algunos casos, los visitantes pueden haber visualizado la idea de la “Pequeña Venecia” como un lugar lleno de turistas y tiendas de recuerdos, así como más actividades de ocio, comunes a los destinos turísticos típicos que se encuentran en todo el mundo.

Aunque *Little Venice* ofrece una agradable caminata, un relajante paseo en bote y cafeterías para sentarse y disfrutar de una comida, la mayoría esperaba mucho más de este lugar en términos de actividades. Algunos se lo figuraron como un sitio de atmósfera romántica, lleno de animados restaurantes y tiendas, tal como se lo imaginaban previamente. Parece que una asociación cultural entre la “Pequeña Venecia” y la ciudad veneciana original fracasó en la mayoría de los casos. Las expectativas de las turistas, combinadas con las diferentes actividades que disfrutaron y las experiencias que describieron, fueron importantes para contextualizar la autenticidad de la “Pequeña Venecia” como destino turístico.

Sin embargo, al tratar de encontrar tal autenticidad, debe tenerse en cuenta que *Little Venice* se ha formado como un espacio socialmente construido con diferentes significados. Por tanto, existe una polaridad de imaginaciones y cuestionamientos de los visitantes hacia la idea de la “Pequeña Venecia” como destino turístico, ya que varias actividades y negocios presentan y representan diferentes identidades culturales, y los turistas tienen diferentes propósitos y necesidades que desean satisfacer en el sitio, lo que ha llevado a distintas percepciones y experiencias de consumo.

Reflexiones finales

El desarrollo del patrimonio cultural a través del turismo es un tema clave que permite identificar la relevancia y significancia del patrimonio y su vínculo, a veces inevitable, con la actividad turística, aportando una serie de beneficios, pero también desafíos para su comprensión y gestión.

Little Venice ha visto un desarrollo continuo, pero cuestionado, que ha dado forma a su producción como un destino turístico. Si bien ha sido representado de ciertas maneras, a menudo también ha sido cuestionado por sus partes interesadas. En un intento por aumentar su atractivo turístico y de mercado, el sitio fue reconocido formalmente como la “Pequeña Venecia”, un nombre que ha provocado un debate entre sus residentes, trabajadores de negocios turísticos y visitantes. En general, el etiquetado les ha parecido a algunos informantes como poco apropiado e incoherente, mientras que otros lo consideraron adecuado debido a la presencia de sus pequeños canales atravesados por barcos y una escena pintoresca. El interés turístico en *Little Venice* ha alentado la mercantilización del sitio con la aparición de algunos negocios, tales como cafés, restaurantes, paseos en barco y pequeños teatros.

Sin embargo, el desarrollo turístico de la zona no ha florecido por completo, debido a la renuencia de algunos residentes conservadores que han estado en contra de la construcción de más locales comerciales, alegando que ello perturba la paz del sitio y disminuye la visibilidad del paisaje. En consecuencia, *Little Venice* no se ha construido y producido completamente con un auténtico ambiente veneciano, asociado con la cultura italiana, debido a la presencia de una mezcla de negocios y actividades que representan diferentes identidades culturales.

El proceso de negociación del significado de la “Pequeña Venecia” se ha llevado a cabo en menor medida a través de actividades como recorridos a pie, paseos en bote, espectáculos de marionetas y el disfrute de comidas en los cafés junto al agua. La autenticidad del sitio no se ha priorizado por completo para algunos negocios locales, ya que la mayoría de los lugares se han recreado especialmente para el consumo turístico. Consecuentemente, la experiencia que se negocia a los visitantes se ha desarrollado más bien como un producto comercializable y como un subproducto de otras actividades de ocio, afectando la autenticidad y disminuyendo el significado del sitio.

Los trabajadores de negocios turísticos, especialmente guías, han encontrado *Little Venice* como un lugar temático con un potencial económico que les ha brindado la oportunidad de vender y promocionar productos y servicios bajo el etiquetado

del sitio. Existe una diversidad de puntos de vista respecto a la “Pequeña Venecia” como destino turístico. La mayoría de los visitantes se sintieron decepcionados, y sus expectativas no se cumplieron, ya que no pudieron ver una Venecia bastante parecida a la ciudad italiana original. Sin embargo, algunos turistas se alegraron de haber disfrutado de la armonía del sitio. A pesar de sus diferentes respuestas y la imposibilidad de encontrar una producción auténtica del sitio; los actores turísticos y guías locales, residentes y visitantes han respondido de diferentes maneras al desarrollo de la “Pequeña Venecia” como destino turístico, ya que han atribuido significados y valores particulares para este sitio patrimonial, que también podría abrir las puertas a nuevas potencialidades.

Si bien la esencia del patrimonio cultural es su historia, identidad y vinculación con el territorio, también es vulnerable a cambios, como la adaptación de sitios patrimoniales para actividades turísticas. Esto puede contribuir a su preservación y puesta en valor, pero también puede llevar a su mercantilización y pérdida de autenticidad, al convertirlos en productos diseñados para el consumo turístico. No obstante, más allá de los desafíos, el turismo también puede representar una oportunidad de desarrollo en los sitios patrimoniales generando empleo y beneficios económicos para la comunidad, dando lugar a nuevas formas de consumo, significados y valores, desde una perspectiva sostenible.

Referencias

- Agnew, N. (2010). *Conservation of Ancient Sites on the Silk Road: Proceedings of the Second International Conference on the Conservation of Grotto Sites, Mogao Grottoes, Dunhuang, People's Republic of China*. Getty Conservation Institute.
- Agnew, N. (2021). Conserving the Mogao Grottoes: The Thirty-Year Collaboration of the Dunhuang Academy and the Getty Conservation Institute. En C. Y. Ching Dora, (ed.), *Visualizing Dunhuang: Seeing, Studying, and Conserving the Caves*. Princeton University Press.
- Andrade, M. (2014). *Parque Cultural – Museo Arqueológico “Rumipamba”* [Tesis de pregrado, Universidad Internacional SEK].
- Aplin, G. (2002). *Heritage: identification, conservation, and management*. Oxford University Press
- Arriola Miranda, A., y Fuentes García, R. (2020). Análisis cualitativo para la mejora del Santuario Histórico de Machu Picchu. *Turismo y Patrimonio*, (15), 93-119. <https://doi.org/10.24265/turpatrim.2020.n15.07>
- Asociación para la Interpretación del Patrimonio (AIP, 1999). Conceptos de interpretación. *Boletín de Interpretación del Patrimonio*, (2), 12.
- Ashworth, G., Graham, B., & Tunbridge, J. (2007). *Pluralising Pasts: Heritage, Identity and Place in Multicultural Societies*. Pluto Press.
- Asamblea del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios. (1999). *Carta de Burra. Carta para la conservación de lugares de valor cultural*.
- Avrami, E., Mason, R., & De la Torre, M. (2000). *Values and Heritage Conservation: Research Report*. Getty Conservation Institute.
- Avrami, E., Macdonald, S., Mason R. & Myers D. (2019). *Values in Heritage Management. Emerging Approaches and Research Directions*. Getty Conservation Institute.
- Banco Central del Ecuador. (1981). *Cultura Milagro- Quevedo*. Talleres del Museo Antropológico y Pinacoteca del Banco Central del Ecuador.
- Baker, T. F. T., Bolton, K., & Croot, P. (1989). “Paddington: Maida Vale.” *A History of the County of Middlesex*. British History Online.
- Barcelona Field Study Center. (2000). Machu Picchu: Impact of Tourism. <http://geographyfieldwork.com/MachuTourismImpact.htm>
- Basurto, E. (2015). Preservación del patrimonio cultural para el desarrollo Turístico. Universidad de Florida. *Revista Turismo y Desarrollo Local*, 8(19). <http://www.eumed.net/rev/turydes/>

- Bitušíková, A. (2021). Cultural heritage as a means of heritage tourism development. Matej Bel University in Banská Bystrica, Faculty of Arts Department of Social Studies and Ethnology. *Muzeológia a Kultúrne Dedičstvo*, 9(1), 81-95. <http://doi.org/10.46284/mkd.2021.9.1.5>
- Boniface, P. (1995). *Managing Quality Cultural Tourism*. Routledge
- Canal & River Trust. (s.f.). Little Venice [Pequeña Venecia]. <https://canalrivertrust.org.uk/places-to-visit/destination/68/little-venice>
- Caraballo, C. (2019). Machu Picchu. Indagación de un posible desastre anunciado. *Estudios sobre conservación, restauración Y museología*, (6), 6–18.
- Cochrane, J., & Tapper, R. (2006). Tourism's Contribution To World Heritage Site Management. In A. Leask, and A. Fyall, (eds.). *Managing World Heritage Sites*. Butterworth-Heinemann; 97-109
- Constitución de la República del Ecuador. (2008). Registro Oficial 449. Decreto Legislativo s/n. Vigente.
- Davies, C. (2008). *Reflexive ethnography: a guide to researching selves and others*. Routledge.
- Dean, A. (2013). Little Venice: Canalside living with lots of hidden assets (and a lower price tag). Metro. <https://n9.cl/6jgnt>
- De la Torre, M. (2002). *Assessing the Values of Cultural Heritage: Research Report*. Getty Conservation Institute.
- Diario La Hora. (2015a). Iglesia San Cristóbal, un ícono de San Camilo. <https://www.lahora.com.ec/noticias/iglesia-san-crist-bal-un-cono-de-san-camilo/>
- Diario La Hora. (2015b). Ciudadela Municipal es un Patrimonio Cultural. <https://n9.cl/h4pww>
- Diario La Hora. (2016). Historia de la Iglesia San José. <https://www.lahora.com.ec/noticia/1101990328/historia-de-la-iglesia-san-jos>
- Diario La Hora. (2017). Casas antiguas de Quevedo son un patrimonio cultural. <https://n9.cl/37w80>
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., y Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162-167.
- Du Cros, H., & McKercher, B. (2020). *Cultural tourism*. Routledge.
- El Comercio (2014). Hallazgo en la unidad 9 del parque Rumipamba. <https://n9.cl/t1x15>

- El Diario (2017). Las más antiguas de Quevedo. <https://n9.cl/pypzaw>
- Espinosa, M. (2012). Introducción a la gestión del patrimonio cultural en ciudades del Ecuador. <https://n9.cl/vs6i8>
- Espinoza, C., Macías, E., & Andrade, D. (2014). *Centro de Estudios Históricos del Ejército. ¡Siempre Listos! Historia de las Fuerzas Especiales del Ejército Ecuatoriano*. Producción Gráfica.
- Fauconberg, A., Berthon, P., y Berthon, J. P. 2017. Rethinking the marketing of World Heritage Sites. Giving the past a sustainable future. *Journal of Public Affairs*, 18(2).
- FONSAL. (s./f.). *Guión del Parque Ecológico–Arqueológico Rumipamba*.
- Fyall, A., Garrod, B., & Leask, A. (2003). *Managing Visitor Attractions: New Directions*. Butterworth-Heinemann
- Fyall, A., & Garrod, B. (1998). Heritage tourism: at what price? *Managing Leisure*, 3(4), 213-228. <http://dx.doi.org/10.1080/136067198375996>
- Gamero., V. y Yépez, M. (2021). Turismo y desarrollo sostenible en el santuario histórico de Machupicchu-Perú. *Revista Científica Guacamaya*, 5(2), 106-113.
- García, R. (1992). *La Historia Regional en Cuba. Principios Científicos y Metodológicos*. Asociación de Historiadores de América Latina y del Caribe.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Quevedo. (2012). *Actualización Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2012-2016*. Dirección de Planificación y Gestión Municipal. SENPLADES Zona 5.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal Quevedo. (2015). Quevedo Turístico. <http://www.quevedo.gob.ec/category/quevedo/>
- Gómez, R., Chaparro, E., Aguirre, M., Cornejo, A., & Ron, M. (2017). *Las Culturas Valdivia y Milagro–Quevedo en la cuenca baja del Río Guayas*. Ediciones Holguín S.A.
- Gregory, D. (1994). *Geographical imaginations*. Blackwell.
- Guarachi, E. (2014). 5000 visitas mensuales tienen el Rumipamba. El Comercio. <https://n9.cl/aieiy>
- Guerrero, A. (2018). El Inti Raymi se celebra en el parque arqueológico Rumipamba. El Comercio. <https://n9.cl/sbl8hq>

- Gutierrez, N., y Maragliano, G. (2008). *La Interpretación del Patrimonio en el Turismo y la Recreación: Una gestión participativa que revela significados*. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales–Universidad Nacional de Misiones, Posadas
- Harrison, R., DeSilvey, C., Holtorf, C., Macdonald, S., Bartolini, N., Breithoff, E., Fredheim, H., Lyons, A., May, S., Morgan, J., Penrose, S., Högberg, A., & Wollentz, G. (2020). *Heritage Futures: Comparative Approaches to Natural and Cultural Heritage Practices*. UCL Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv13xps9m>
- Harrison, R. (2013). *Heritage: Critical Approaches*. Routledge.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. Editorial Mac Graw Hill.
- Holtorf, C. (2013). On Pastness: A Reconsideration of Materiality in Archaeological Object Authenticity. *Anthropological Quarterly*, 86(2), 427-443
- Instituto Nacional del Patrimonio Cultural. (2011). *Guía de identificación de bienes culturales patrimoniales*. Ediecuatorial.
- Labadi, S., y Long, C. (2010). *Heritage and Globalization*. Routledge.
- León, A., & Salgado, M. (2012). *Elaboración del Plan de Manejo para el Parque Arqueológico Ecológico Rumipamba* [Tesis de pregrado, Universidad Técnica Particular de Loja].
- Liang, J., Deng, D., Zhou, X., y Liu, K (2020). The Ecosystem Protection and Promotion of Mogao Grottoes. *E3S Web of Conferences*, 199(00010), 1-4. <https://doi.org/10.1051/e3sconf/202019900010>
- Lincoln, R., & Neelam, C. (2012). Developing sustainable tourism through adaptive resource management: a case study of Machu Picchu, Peru. *Journal of Sustainable Tourism*, 20(7), 917-938
- Liston, D. (1993). *Museum Security and Protection a Handbook for Cultural Heritage Institutions/ICOM and the International Committee on Museum Security*. International Committee on Museum Security; ICOM; Routledge.
- Logan, W., & Smith, L. (2010). *Heritage and Globalization*. Routledge.
- London Canals. (2022). The history of the place name known as ‘Little Venice’. <https://n9.cl/sl7vq>
- Mesckell, L. (2015) *Global heritage: A Reader*. Wiley Blackwel
- Ministerio de Cultura y Patrimonio. (2019). *Directorio Red Ecuatoriana de Museos*.

- Ministerio de Turismo. (s./f.) Museo Arqueológico Rumipamba, un espacio ancestral abierto al público. <https://n9.cl/gfa7rf>
- Ministerio de Turismo. (2018). Quevedo combina turismo, agricultura y naturaleza en un solo lugar. <https://n9.cl/ipk1k>
- Museos Quito (s./f.). Museos de Sitio. Parque Arqueológico y Ecológico Rumipamba. <https://museosquito.wordpress.com/8-de-sitio/>
- Mackintosh, B. (2000) Interpretation in the National Park Service: A Historical Perspective. ParkNet. <https://n9.cl/ya58r>
- Moreira, P., Martín, J., Oyarce, F., y Moreno, R. (2019). Turismo y patrimonio. El caso de Valparaíso (Chile) y el perfil del turista cultural. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17(5).
- Moreira-Watchel, S., y Tréllez, E. (2013). La interpretación del patrimonio natural y cultural. Una visión intercultural y participativa. <https://n9.cl/dyxbc>
- Ojeda-Alfonso, R. (2021). La Cultura, el Turismo y la Interpretación del Patrimonio. *RIED.*, 1(1). 118-128.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2003). *El texto de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*.
- Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *Int. J. Morphol.*, 35(1), 227-232.
- Park, H. (2014). *Heritage Tourism*. Routledge.
- Pastor, A., y Díaz, A. (2022). Evolución de los valores del patrimonio cultural. *Revista de Estudios Sociales*, 80, 3-20. <https://doi.org/10.7440/res80.2022.01>
- Pedersen, A. (2002). *Managing Tourism at World Heritage Sites: A Practical Manual for World Heritage Site Managers*. UNESCO World Heritage Centre.
- Peñate, A. (2019). Propuesta de un concepto sobre interpretación del patrimonio. *Atenas*, 1(45), 99-113
- Périer-D'Ieteren, C. (1998). Tourism And Conservation: Striking A Balance. *Museum International* 50(4), 5-14
- Pino, N. (2018). La actualización de la preparación del guía de turismo para la interpretación del patrimonio. *Killkana Social*, 2(4), 63-68. https://doi.org/10.26871/killkana_social.v2i4.375
- Prentice, R. (1993). *Tourism And Heritage Attractions*. Routledge

- Quintana, L. (1988). *Monografía del Cantón Quevedo*. Banco Central del Ecuador.
- Quito Informa. (2023). Conozca la nueva museografía del Parque Arqueológico y Ecológico. <https://n9.cl/dyyzm>
- Rice, M. (2021). *Destino Machu Picchu: La Política del Turismo en el Perú del siglo XX*. Primera Edición digital; Universidad del Pacífico.
- Radcliffe, S. A. (2006). *Culture and development in a globalizing world: geographies, actors, and paradigms*. Routledge.
- Real Academia Española (2001). Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/>
- Rose, G. (2001). *Visual Methodologies: An introduction to Researching with Visual Materials*. Sage.
- Salazar, N. (2010). The globalisation of heritage through tourism: Balancing standardisation and differentiation. In Labadi, S. & C. Long, (eds.). *Heritage and Globalization* (pp. 130-146). Routledge.
- Shackley, M. (2000). *Visitor Management. Case Studies from World Heritage Sites*. Butterworth-Heineman
- Sarango, S. (2016). Parque Rumipamba, una opción para disfrutar entre arqueología y naturaleza. El Comercio. <https://n9.cl/numije>
- Slack, S. (2021). *Interpreting Heritage: A Guide to Planning and Practice*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003000112>
- Smith, L. (2020). *Emotional Heritage. Visitor Engagement at Museums and Heritage Sites*. Routledge.
- Smith, L. (2006). *Uses of Heritage*. Routledge.
- Stig Sørensen, M. L. (2008) Between the lines and in the Margins: Interviewing people about attitudes to heritage and identity. In M. L. Stig Sørensen, and J. Carman, (eds.). *Heritage Studies: methods and approaches* (pp. 164-177). Routledge.
- Tames, R. (1998). *St John's Wood and Maida Vale past*. Historical Publications.
- Tilden, F. (2006). *La interpretación de nuestro patrimonio*. Asociación para la Interpretación del Patrimonio AIP.
- Timothy, D. J., & Nyaupane, G. (2009). *Cultural Heritage and Tourism in the Developing World: A Regional Perspective*. Routledge
- Timothy, D. J., & Boyd, S. W. (2003). *Heritage Tourism*. Prentice Hall.

- Tucker, H., & Carnegie, E. (2014). World heritage and the contradictions of 'universal value'. *Annals of Tourism Research*, 47, 63–76.
- UNESCO. (2013). *Managing Cultural World Heritage*. World Heritage Centre.
- UNESCO. (2023). Santuario Histórico de Machu Picchu. <https://whc.unesco.org/en/list/274>
- Vásquez, D. (2022). Patrimonio e identidad cultural, el desafío de la educación patrimonial en la era de los avances tecnológicos. *Revista de Historia y Geografía*, 47, 191-217. <https://doi.org/10.29344/07194145.47.3384>
- Vega, Y., y Toledo, C. (2020). *Manual de técnicas de interpretación. Consejo Nacional de Gobiernos Parroquiales Rurales del Ecuador*. CONAGOPARE
- Wo Ching, A., y Rhodes, A. (2007). *Manejo y Conducción De Grupos De Ecoturistas*. Editorial Trillas
- Yu, T., Lin, C., Zhang, S., Wang, Ch., Ding, X., An, H., Liu, X., Qu, T., Wang, L., You, S.,
- Wu, J., y Zhang, J. (2022). Artificial Intelligence for Dunhuang Cultural Heritage Protection: The Project and the Dataset. *Int J Comput Vis*, 130, 2646–2673.



Religación
Press
Ideas desde el Sur Global



**Religación
Press**

ISBN: 978-9942-561-31-2



9 789942 561312